

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
PSICOLOGIA EDUCATIVA

EL JUEGO SIMBOLICO COMO MEDIO EDUCATIVO
INFORMAL Y DE IDENTIDAD DE GENERO
EN EL NIÑO DE EDAD PREESCOLAR



T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA EDUCATIVA

P R E S E N T A :

NABOR ALFREDO LICONA RAMIREZ



ACM 17/1/197

A MIS PADRES:

Amparo Ramírez y Arcadio Licona.

Pues gracias a su apoyo, cariño y confianza he logrado alcanzar esta meta.

Porque representan el mejor y más firme ejemplo a seguir, al inculcarme la responsabilidad y ganas para desempeñarme en cualquier actividad.

Y por que también representan, por el apoyo y afecto mutuo que se brindan, la más grande imagen de la pareja que me haya podido formar.

Gracias por sus preocupaciones.

A MIS HERMANOS:

Elsa, Juan Manuel, Conchita, Carmen, Patty, Beto y Raúl.

Por los momentos que juntos hemos vivido y que seguiremos compartiendo gracias a los sentimientos que nos unen.

Porque algunos de nosotros ya formamos un hogar saboreando y compartiendo, con nuestra pareja, y con los hijos, ideales y sueños que nos hacen pretender ser mejores cada día.

Y, sobre todo, gracias por su apoyo y motivación en los momentos en que la subida de la pendiente parecía más ardua.

A MIS FAMILIARES

Por el apoyo que, desde el inicio de la carrera, me ofrecieron; porque de una u otra manera ellos participaron para que pudiera lograr mi meta.

Agradezco su apoyo compartiendo con ellos este momento porque, de alguna manera, llegaron a ocupar también el lugar de mis padres y hermanos.

Gracias por todo ello.

A MIS MAESTROS, AMIGOS Y COMPAÑEROS

Por lo aprendido en las aulas de estudio, tanto a nivel escolar como humano, pues gracias a su tiempo, apoyo y dedicación he podido culminar con una meta que me llena de satisfacción.

Porque también sus aportaciones han sido invaluable para el contenido de este tema.

Gracias por su motivación.

**A LA COMPAÑERA DE MI VIDA:
VIRGINIA FERNÁNDEZ MONTERO**

Agradezco en especial a la persona con quien he compartido satisfacciones y sueños, penas y alegrías.

Sobre todo porque su apoyo y comprensión fueron el mejor aliento para seguir y culminar esta etapa de mi formación que debo, en gran parte, a ella.

Por ser una gran amante, excelente compañera y gran persona te dedico esta obra esfuerzo de los dos, gracias.

**A MI ASESOR:
LUIS ADRIAN ALDRETE QUIÑONES.**

Expreso mi más profundo y sincero agradecimiento a la persona que, con su paciencia y conducción, hizo posible la culminación del presente trabajo.

¡Mil gracias!

ESOS LOCOS BAJITOS

A menudo los hijos se nos parecen,
así nos dan la primera satisfacción.
Esos que se menean con nuestros gestos
echando mano a cuanto hay a su alrededor.

Esos locos bajitos que se incorporan
con los ojos abiertos de par en par,
sin respeto al horario ni a las costumbres
y a los que por su bien hay que domesticar.

Niño deja ya de joder con la pelota,
niño que eso no se dice, que eso no se hace,
que eso no se toca.

Cargan con nuestros dioses y nuestro idioma;
nuestros rencores y nuestro porvenir.
Por eso nos parecen que son de goma
y que les bastan nuestros cuentos para dormir.

Nos empeñamos en dirigir sus vidas
sin saber el oficio y sin vocación,
les vamos transmitiendo nuestras frustraciones
con la leche templada y en cada canción.

Niño deja ya de ...

Nada ni nadie puede impedir que sufran,
que las agujas avancen en el reloj,
que decidan por ellos que se equivoquen,
que crezcan y que un día nos digan adiós.

J. M. SERRAT

INDICE

	Pág.
Resumen.	1
Introducción.	2
Delimitación del problema.	5
1.- Socialización, familia e identidad.	22 ✓
1.1.- Concepto de familia.	24
1.2.- Características de los tipos de familia más predominantes en México.	27
1.3.- Características de la interacción subsistema-marital subsistema padres-hijos.	32
2.- La génesis del juego simbólico y de la identidad de género en el niño dentro del núcleo familiar.	37
2.1.- La conformación del juego simbólico e identidad de género en el niño de edad preescolar.	44 ✓
2.2.- Los tipos de juego en el niño y sus características según Piaget.	53
2.3.- La identidad de género y su conformación en el niño de edad preescolar.	58 ✓
3.- Implicaciones educativas del juego y de la identidad de género en el ámbito preescolar.	66 ✓
3.1.- El juego como medio de socialización en el ámbito preescolar.	69
4.- Análisis general.	79
5.- Conclusiones y puntos de reflexión.	88
5.1.- Puntos de reflexión.	91
Referencias bibliográficas.	95
Referencias hemerográficas.	97

RESUMEN

La educación informal otorgada al pequeño, en el seno familiar, constituye una de las formas más importantes de apropiación de la conducta social; pero en nuestro país existen diversos tipos de familia como son: la extensa inestable, semipatriarcal y nuclear. Por lo que el modo de enseñar también se traduce también en una serie de diferentes modelos educativos. En base a ello el niño adquirirá cierta idea de los papeles desarrollados por el hombre y la mujer, lo que conforma una serie de valores heredados tradicionalmente.

Pero además de las costumbres se encuentra otra variable, no menos importante, que determina los valores y el tipo de educación que se inculcará al pequeño (a); la de carácter biológico. El sexo, genital o asignado, juega una importante labor que influye en la actitud y tipo de educación que recibirá el pequeño, por parte de cada uno de los integrantes del seno familiar. Así, por ejemplo, al niño se le regalan carritos y a la niña muñecas; por lo que la actividad lúdica comporta una forma de educación, aparece en el infante iniciando con el juego de ejercicio, continuando con el simbólico -en el cual se encuentra el preescolar- y finalizando con de reglas. El niño irá adquiriendo gradualmente la identidad de género, gracias a la afinidad con los personajes que interpreta en sus juegos.

Esta identidad de género, manifestada con su actividad lúdica, será de gran utilidad para cuando el pequeño ingrese al jardín de niños, ya que la educadora se valdrá de ello, en este primer medio de educación formal, para instruirlo.

INTRODUCCIÓN

La educación otorgada al niño se encuentra limitada por una serie de costumbres y normas, heredadas de una generación a otra, de modo que el seno familiar juega un importante papel para que se desarrolle la identidad de género a través de una actividad natural del niño el juego, éste permite protagonizar, por afinidad con un determinado personaje, las conductas propias del sexo masculino o femenino gracias a la imitación.

Así la actividad lúdica se sitúa como el medio de socialización más acorde con la etapa por la cual pasa el niño de edad preescolar, y de ahí la importancia del método utilizado en el jardín de niños; tomando además en cuenta la influencia que ha tenido, y sigue teniendo, el ámbito educativo familiar para ello.

De manera que, en esta investigación documental, analizamos la relación que tiene la socialización del niño por el juego en el seno familiar, con la manera en que se desarrolla dicha actividad; así como también su uso para facilitar su educación en el jardín de niños.

Es así como, de acuerdo con lo anterior, durante el desarrollo del capítulo I se mencionan los tipos de familia más predominantes en México, la influencia que guarda cada uno de sus integrantes para la socialización y conformación de la identidad de género en el niño, así como los diferentes momentos por los que pasa este grupo, según Lauro Estrada. Por lo que nos interesamos,

particularmente, por aquel tiempo en el que se inserta el niño de edad preescolar; la etapa de los hijos.

Pues bien, con ello se pretende subrayar la importancia del núcleo familiar como primer medio socializador, en donde se desarrolla, gracias en gran medida al juego simbólico, la primera idea de lo que es ser hombre o mujer, puntualizando lo que implicará posteriormente cuando el niño ingrese a ese siguiente medio, que constituye su primera relación con el ámbito educativo formal o planeado, la educación preescolar. Por otro lado también se han tomado los aportes de Erich Fromm y de "Familia y sexualidad" del CONAPO entre otros.

Durante el capítulo II se expone el desarrollo de la identidad de género en el núcleo familiar, acentuando la importancia que guarda para entonces el juego. Con sus aportaciones teóricas, Piaget nos indica que además existen otros tipos de juego; el de tipo simbólico evidencia la relación e importancia que tiene esta actividad, mediante ella el pequeño nos externa su identidad de género, al externar su predilección por interpretar ciertos personajes.

Al desarrollar esta relación con los demás, el infante encuentra que los juegos pueden ser cada vez mejor organizados, lo que de por sí ya implica una maduración en lo social e individual. Por lo tanto, en el juego, el niño está adquiriendo una gradual semejanza con el adulto, en su proceder organizado y de afinidad con el mismo; todo ello será aprovechado por la labor educativa del jardín de niños. Para el desarrollo del presente capítulo se han considerado las aportaciones de Octavio Giraldo y Antonio Cabrera, entre otros.

En el capítulo III se mencionan las implicaciones educativas del juego para la adquisición de la identidad de género, en el niño de edad preescolar; para ello fue necesario contextualizarlo en su primera relación con el ambiente escolar, tomando en cuenta que tiene una historia familiar de juego en solitario y con sus compañeros en la comunidad donde se desarrolló, por lo que también cuenta con cierta actitud hacia la idea, y manifestación, de lo que considera como masculino o femenino; dependiendo del medio en que se desarrolló.

Ahora bien, el medio preescolar se valdrá del momento evolutivo por el cual está pasando el pequeño, para conformar por medio de proyectos de juegos, su identidad de género. Por esta razón, la labor educativa se apoya en gran medida en esta actividad natural, la lúdica, por lo que su socialización e identidad de género, se llevará a cabo por medio de un tipo de educación centrada en sus intereses y necesidades; con ello se están tomando en cuenta las esferas de desarrollo física, afectiva y social. Para este apartado se tomó como base el "Programa de Educación Preescolar" de la S.E.P. y aportes teóricos de la identidad de género con autores como Octavio Giraldo, entre otros.

El capítulo IV abarca la parte más importante para el objetivo del presente trabajo, el análisis general, en donde se ha reunido lo más trascendente de cada capítulo así como la corroboración o no del planteamiento del problema "¿ es el juego simbólico un medio educativo informal y de identificación de género en niños de edad preescolar ?". Sin olvidar que, también en este apartado, se

desprenderán los posibles planteamientos de problemas de futuras investigaciones.

En el capítulo V se desarrollan las conclusiones y puntos de reflexión, con lo que se corrobora el planteamiento del problema y las reflexiones a las que se llegaron.

DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

El desarrollo del individuo no es posible explicarlo de manera aislada, ya que, antes que poder relacionarse con un medio social más amplio, necesita de un grupo que lo eduque para su desenvolvimiento, de acuerdo con una serie de normas y valores morales propios del entorno en el que se encuentre; este primer grupo socializador es la familia.

Pero, ¿cuál es el concepto de familia? Para Paul Schreker en su ensayo "La familia como institución transmisora de la tradición" es una organización de diversos individuos, basada en un origen común y destinada a conservar y transmitir determinados rasgos, posiciones, aptitudes y pautas de vida físicas, mentales y morales (Fromm, 1978 p. 21). Entre esta serie de costumbres y normas se encuentran las relacionadas con el papel genérico, heredado al niño de diversas maneras y dependiendo de la genitalidad o sexo de nacimiento.

Así es como la familia se sitúa como el primer grupo socializador del niño, el tipo de educación en general y de identidad de género que adquiera, dependerá del influjo de cada uno de los integrantes del medio en que se desenvuelva.

Ahora bien ¿cómo se define la familia y cuáles son sus características?. Para Lauro Estrada, en su obra "El ciclo vital de la familia" (Estrada, 1993 p. 21), es un sistema de tipo "abierto" ya que se encuentra ligado e intercomunicado con sistemas tales como: el biológico, psicológico, social y ecológico. Este ciclo representa el nacimiento, crecimiento, madurez y muerte del grupo familiar y se divide en las siguientes fases: el desprendimiento, el encuentro, los hijos, la adolescencia, el reencuentro y la vejez; de la adecuada superación de estas fases depende la saludable maduración de los miembros de la familia y de la misma como grupo en interacción.

Sin embargo, en México existen una serie o tipos de familia clasificados de la siguiente manera: la extensa inestable, en donde consanguíneos o parientes políticos se encuentran en ella mientras necesitan del grupo, para satisfacer diversas necesidades (CONAPO, 1982 pp. 92-93), por lo que el niño encuentra una falta de definición de los roles paternos y maternos, aunque también puede favorecerla, debido a que sus demandas pueden ser satisfechas en algún otro miembro familiar.

Otro tipo de familia es la denominada semipatriarcal, en donde los hijos traen a sus esposas a la casa de la familia de origen, al menos de manera temporal (CONAPO, 1982 p. 23). La educación da al interior de este modelo es de carácter

tradicionalista y autoritario, pues los familiares se apoyan mutuamente; este tipo de familia también tiende a educar a los niños en la inflexibilidad de papeles genéricos, lo que deriva en desconcierto, así como en un limitado y rígido concepto del papel del hombre o la mujer. Pero de igual manera puede observarse una gran unión y apoyo dentro de la misma.

Finalmente tenemos al tipo de familia nuclear en la cual sus únicos integrantes son los padres e hijos. Es frecuente encontrarla en México con otros u otros consanguíneos, al menos de manera temporal (CONAPO, 1982 p. 93), sin embargo este tipo de familia favorece una adecuada relación de pareja, aunque en ocasiones sigue prevaleciendo la autoridad del varón, el encasillamiento de roles y el relegar a la mujer al hogar.

Para el propósito de la presente investigación nos inclinaremos al tipo de familia nuclear pues, aunque no es el único tipo ni prototipo de familia en México, la relación e interacción que guardan al interior de la misma sus integrantes son importantes para la estructuración e integración de la identidad de género en el niño de edad preescolar.

De acuerdo con las fases del ciclo vital citadas, tomadas de la propuesta del Dr. Estrada, la etapa en la que se inserta el niño preescolar es en la de LOS HIJOS. De modo que, para cuando llega este momento, los "nuevos papás" deberán adaptarse a los cambios que implica la llegada de un tercer miembro a la familia. Entre éstos se encuentran la sexualidad, los de carácter económico y los emotivos, ya que ambos cónyuges deben adaptarse a las necesidades afectivas

recíprocas y evitar, por otro lado, la búsqueda del anclaje exclusivo emocional con sus familias de origen.

Así es como, y por la importancia que aquí reviste, la pareja deberá prepararse para jugar el papel materno y paterno cuando uno de ellos lo necesite, con lo que se fortalecerá el área de identidad de ambos y estarán preparando, emocionalmente, un mejor terreno para la educación del niño.

Ahora que el pequeño antes que comenzar a reconocer el medio exterior, o lo que no es él, comienza por reconocerse a sí mismo gracias al juego. Durante este tiempo la madre desempeña el papel principal pues, al asearle, lo está estimulando y es a ella -por lo general- a quien corresponde "enseñar a jugar al bebé"; es esta la manera en que lo está aprendiendo (Robertson, 1994 p. 51). Por lo que, innegablemente, el juego representa para el niño una forma de introducirse en el mundo de las relaciones sociales.

Para otros autores (Lebovici, 1970 p. 110) el juego se inserta en un mutuo acuerdo con la madre, cuando de alguna manera ella tolera esta actividad o goza con ella al darle los juguetes, con lo que se pasa de la actividad funcional a la prelúdica "...cuando el sustituto es tolerado por la madre y porque ella les confiere un valor insignificante." De acuerdo con lo anterior citado, en general los adultos definen el juego como lo que no es trabajo y no sólo ellos manifiestan esta actitud, sino que a veces también los niños que han pasado la etapa preescolar y que ya cuentan con más edad (7 a 11 años) lo externalizan, al no atribuir a la actividad de juego el valor que merece para la conformación de la identidad de un

pequeño menor que ellos; es debido a la información que han recibido por parte de los adultos, que suponen que el juego es algo "poco serio".

El efecto producido por los padres, o cualquier otro adulto, influye en el concepto que de sí mismo se forma el niño; pero también el pequeño desarrolla un concepto e identidad de género, en relación con la expresada conducta de los padres, manifestándolo en sus juegos.

De esta manera, se considera fundamental que padres, educadores y profesionales de la salud mental retomen la importancia del papel del juego, y de sus actitudes hacia el mismo, en la conformación de la identidad sexual y de género.

¿Pero por qué juega el niño, y en qué forma el juego simbólico participa en la estructuración de su identidad de género? , son preguntas muy generales pero a las que, de alguna manera, se pretende contestar con el desarrollo del presente trabajo bibliográfico.

El juego, en la teoría del descanso, se caracteriza como recreo, un medio de relajación para la mente y el organismo fatigado; aunque se ve jugar a los niños sin que por ello se pueda decir que se encuentran cansados. (C.E.T.E., 1980 pp. 49-50)

Otra teoría, de la fuente ya citada, menciona que el juego es utilizar energía excedente del trabajo; para Stanley Hall los juegos dan cabida a instintos que por

efecto evolutivo se consideraron inútiles; Groos propone que con el juego se ejercitan los instintos heredados, sobre todo en el hombre, para completar nuevas adquisiciones. Lange y Carr apoyan que el juego permite dar cabida a tendencias que el grupo social desapruueba, por considerarlas peligrosas o hasta perjudiciales. Como veremos, el niño al jugar no sólo ejercita su cuerpo e inteligencia, sino que también manifiesta la identificación con el medio que le rodea.

Para otro teórico (Chateau, 1958 p. 5), mediante el juego, el niño guía su actividad oculta de modo que la infancia, según el autor citado, tendrá como finalidad el adiestramiento por el juego de las funciones mencionadas. Por lo tanto el infante encontrará cierta actividad que ejercite su caminar, hablar, etc., del mismo modo que su identificación con el adulto gracias en gran medida al juego.

Así es como, la actividad lúdica -Ya que según Chateau lo correcto es lúdico del latín ludicer, ludicrus. Pues lúdico es un galicismo, copia del francés ludique, voz que se deriva del latín ludus, "juego" (Chateau, 1958 p. 3)-. aunque durante el contenido de la presente investigación seguiremos utilizando el término lúdico, para referirnos a la actividad de juego del pequeño. De manera que, dicha actividad, desempeña un papel muy importante para la maduración del niño; además comprende reglas que a menudo suelen fatigarlo hasta el agotamiento.

Según Chateau, esta actividad contiene un estilo de formalidad; el juego infantil no sólo es un pasatiempo para el niño como por lo común podría pensarse (Chateau, 1958 p. 12); los roles sexuales y reglas del proceder humano no se manifiestan por adelantado, pero sí se van haciendo patentes -sin que el niño

tenga consciencia de ellas como tales- en el curso del juego, es decir, son implícitas. De manera que, en el juego, "la niña imagina ser su madre y la muñeca su hija; en consecuencia la pequeña está obligada a observar las reglas y a seguir los roles de la conducta materna". (Vigotsky, 1988 p. 144).

El imaginarse en una situación que implica una desunión con la realidad demuestra, hasta qué medida, el juego integra un mundo aparte en el cual los adultos no tienen cabida. Por este motivo el juego también cumple un papel de "evasión y compensación", que en el adulto también se encuentra. Así es como la persona mayor, al jugar, se complace de olvidar momentáneamente sus problemas y pretende alcanzar con el mismo una magnificencia aparente (juegos como el billar por ejemplo). De manera que el niño, que se sabe ser aún pequeño, pretenderá evadirse de su contexto y engrandecerse en su mundo separado (Chateau, 1958 p. 14). Dicho comportamiento es afín y necesario para la concentración, del infante, en cualquier actividad; lo que implica también su identificación con el adulto.

El juego es también un adelanto o "proyecto" del mundo de las actividades formales (Chateau, 1958 p. 15). Por ejemplo, el pequeño quiere alcanzar - mediante su imaginación- la posición paterna o materna, llegar a ser como ellos es de sus primeras metas; pero el niño de igual manera nos está haciendo patente, mediante el juego, el concepto de realidad que está adquiriendo; una realidad que nos indica que distingue la diferencia, en las actividades y actitudes, de dos sexos y que él se reconoce en uno de ellos.

El pequeño, además de reconocer al padre como la figura en quien confía y respeta la introyecta, es decir, a partir de determinado tiempo no será el padre el que deba decirle lo que tiene o no que hacer, sino su propia iniciativa; con lo cual la influencia paterna y materna, en un primer momento, ayuda a que el niño "controle" sus "impulsos"; con lo que el pequeño comienza a reconocer sus límites (González, 1989 p. 193). Esto no hubiera sido fácil sin la ayuda y el apoyo parental, el cual juega un papel fundamental en la educación del niño.

Así podemos concluir de lo anterior, que ya sea por medio de la imitación, la cual puede entenderse también como una educación informal con el juego, la actitud e identidad sexual o de género es en gran medida socialmente aprendida por lo que el sexo asignado psicológica y socialmente puede "ir o no de la mano" con el sexo biológico (Giraldo, 1981 p. 128) dependiendo del medio, y su influencia, el niño tiene la posibilidad de identificarse como perteneciente al género masculino o femenino.

Pero también puede desarrollar otro tipo de sexualidad ya que, basándonos en el síndrome adrenogenital, el niño puede ser diagnosticado como masculino o femenino y será criado como tal, pero si los padres no tienen certeza del sexo biológico del pequeño se desarrollará una identidad hermafrodita* (Kaplan, 1987 p. 455). Esto subraya la importancia que tiene lo que también puede llamarse el sexo de crianza, en el cual los padres o figuras sustitutas juegan un papel fundamental.

* Existe un trastorno hormonal que consiste en la androgenización (referente a las hormonas masculinas) de los genitales externos, éste va desde la ampliación leve del clitoris -con apariencia de pene pequeño- a los genitales externos que se asemejan a un saco escrotal, testículos y pene normales; ocultas bajo estos genitales externos se encuentra la vagina y útero.

Los padres, como cualquier persona, tienen una idea acerca de lo que sus hijos deben ser o quisieran que fuesen en cuanto a su comportamiento sexual, porque también ellos fueron educados con determinadas ideas, en cuanto a la expresión de su rol sexual y comportamiento general en un contexto social.

Los pequeños tienen un sinnúmero de observaciones, la escuela no es la única parte, si es que asisten a ella, en donde obtienen ejemplos de comportamiento sexual. La educación (formal e informal) la tienen en la calle al observar a los transeúntes o en casa; por lo que su educación siempre dependerá de las ideas y costumbres de la comunidad en que se desenvuelva. En las zonas rurales, la naturalidad con que se aparean los animales dará pauta a diversos conceptos sobre la sexualidad, en ocasiones abiertos y amplios; sin embargo los primeros y más cercanos conceptos de la misma se encuentran en el hogar, al recibir y observar los diferentes estilos de crianza para los hombres y mujeres.

Para mayor ubicación de la etapa, en la que se pretende realizar la presente investigación documental, se aclara que el niño de edad preescolar se encuentra ubicado dentro del periodo de la segunda infancia que va de los tres a cinco años más o menos (Barone, 1985 p. 66).

Ahora, ¿cómo surge el juego en el niño?; aparece desde sus primeros movimientos, los cuales realiza por el puro placer de ejercerlos sobre determinada cosa, actividad que se denomina sensorio-motriz y la cual ejerce, incluso, sobre sí mismo. El juego de ejercicio consiste en que el pequeño pone en acción un

conjunto de movimientos, que realiza sin un fin determinado, por el puro placer del funcionamiento (Cabrera, 1995 p. 33); así el juego se constituye cuando el pequeño pretende aplicar un descubrimiento funcional a, prácticamente, cualquier objeto o situación. Esto se repite en estadios posteriores de la inteligencia aplicada, aún cuando se trata del dominio de una imitación provocada por algún acontecimiento reciente.

Sin embargo, antes de la evolución hacia la representación de determinado evento, "hacer como si" se estuviera durmiendo por ejemplo, el niño manifiesta la evocación de determinado acontecimiento, lo que se llama la representación simbólica de sus actos (Piaget, 1961 pp. 155-156). El también designado juego simbólico aparece durante el curso del segundo año de vida del niño, época en la que sus juegos manifiestan una clara identificación con las personas mayores, dependiendo del sexo del niño.

El juego simbólico es sólo una etapa intermedia, y la más importante del desarrollo del juego en el niño, pues, según la clasificación de Piaget, además se encuentran el juego de reglas.

Cuando el juego con reglas aparece, el niño ya ha desarrollado un amplio concepto de la realidad; esto representa para él la apropiación de un carácter más ordenado. De modo que la regla y el respeto hacia las mismas será más evidente durante esta etapa, lo cual representa también un orden social más amplio de sus relaciones con sus camaradas y familiares, así como el momento más adecuado para la iniciación educación básica.

Por lo tanto, la imitación representa para el niño, a través del juego, después de la educación en el seno familiar, la posibilidad del desarrollo de la identidad de género, por la cual se ha apropiado de una idea de lo que es ser hombre o mujer, acorde con la evolución biológica, psicológica y social, propia de su edad.

La percepción "visual y cognoscitiva, de las diferencias anatómicas de los dos sexos, es un elemento muy importante que sirve de base para iniciar el desarrollo de la identificación sexual, o sea, el proceso por el cual el individuo se considera a sí mismo hombre o mujer y asimila las pautas de conducta propias de su sexo y cultura de identificación." (Giraldo, 1981 p. 93). El pequeño, a medida que desarrolla su inteligencia en relación con su medio, será capaz de percibir y expresar, de los más diversos modos, las conductas aprendidas e imitadas con el juego.

Es así que el primer contacto social adecuado, después del grupo familiar, que tendrán algunos niños, se establecerá al ingresar en un grupo de juego o en el jardín de infancia; y éste representa, para el niño, el escalón para llegar al anhelado lugar donde se encuentran "los más grandes", la primaria.

El "Programa de Educación Preescolar" considera importante el "respeto a las necesidades e intereses del niño, así como a su capacidad de expresión y juego, favoreciendo su proceso de socialización." (S.E.P., 1992 p. 5). Toma en cuenta, por otro lado, su desarrollo en forma globalizada, pues los juegos que

desarrollará en preescolar, como medio de educación de este primer nivel educativo, contemplará las esferas: física, afectiva, intelectual y social.

Por lo tanto el juego, propio de su edad, seguirá rigiendo su desenvolvimiento social y de adquisición de su identidad de género, por otra parte el aprendizaje en preescolar estará centrado en el niño; ya que la "participación de la educadora se limitará a sugerir y orientar" (S.E.P., 1992 p. 30). Provocando así un mayor interés en el pequeño al ser él quien sugiera los temas de juego, pero también posibilitando una mayor participación en el seno familiar por la confianza y respeto ganados.

Las mejores posibilidades de desarrollo del niño estarán dadas siempre que la maestra o educadora cuente con la debida preparación y conocimiento del pequeño para hacer, de acuerdo con su flexibilidad y contexto social, un programa bien adaptado a los intereses de la comunidad en la que se encuentra el niño.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La familia es el primer medio de socialización por excelencia, en ella el niño aprende no sólo las diferentes maneras de jugar, las costumbres, normas sociales y las formas básicas de comunicación como son el lenguaje y la manera de conducirse, sino también lo que es propio de su género y lo que, social y culturalmente, según su contexto se valora conveniente para él; es decir, sus formas básicas de identidad sexual y de género.

Pero esta serie de adquisiciones es gradual y mediante el juego el niño está haciendo propio lo que antes se encontraba fuera de él, motivo por el cual cabe preguntarse ¿ES EL JUEGO UN MEDIO QUE PERMITE CONSOLIDAR LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN NIÑOS DE EDAD PREESCOLAR?.

De esta manera, el objetivo de la presente investigación es RECABAR Y CLASIFICAR INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA QUE PERMITA ANALIZAR Y REFLEXIONAR SOBRE LA IMPORTANCIA DEL JUEGO SIMBÓLICO PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO, EN NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS DE EDAD.

JUSTIFICACIÓN DEL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Es importante no sólo para el profesional de la educación, sino para los padres de familia y todas aquellas personas que se encuentren en contacto con niños de estas edades, el tratar de ser conscientes de la información y formación que, implícita o explícitamente, se le está dando al pequeño pues por lo general los padres de familia favorecen una identidad de género con un determinado tipo de educación sexual, en función de lo que suponen que es propio o no de un sexo u otro. Por ejemplo el que sus hijos jueguen con muñecas, carritos o bien pistolas, etc.; es decir, que jueguen con cosas que se consideran propias de "hombres o mujeres", sin dejar de tener presente, el riesgo de conformar en sus hijos de manera rígida y hasta discriminatoria el papel de los dos sexos, y lo que ello implica para su actitud ante cualquier situación de su vida futura.

El problema que aquí interesa es tener elementos de análisis y reflexión en cuanto a la importancia del juego en el niño, como medio educativo informal y formal (familia y contexto escolar), que le permita consolidar su identidad de género.

En este sentido, es importante señalar que no sólo los padres de familia puedan contar con información de la forma más recomendable como se debe impartir una educación sexual, que conlleve a una adecuada identidad de género, sino que también es importante que los psicólogos, no obstante su información y formación académica, cuenten también con una visión general y particular sobre la manera en que se recomienda transmitir la información y orientación de la citada educación; ya que, en ocasiones el psicólogo educativo carece, a pesar de su formación, de una adecuada educación y didáctica en la enseñanza de la sexualidad humana.

Así es como con la elaboración del presente trabajo bibliográfico, se pretende contar con elementos de análisis que permitan al psicólogo educativo desempeñar una labor preventiva, informativa y educativa, en diferentes grupos del contexto preescolar tales como: padres de familia y educadoras. Ya que con la colaboración conjunta del personal calificado, se podrá acceder a la adecuada formación de ese pequeño gran grupo en evolución que serán los padres del mañana: los pequeños.

Es relevante la sugerencia hecha en un trabajo profesional de tesis, en el cual se propone algo para un grupo fundamental, los padres de familia, labor educativa conjunta presentada en la citada tesis, y en la que se plantea un mayor acercamiento de los padres de familia e hijos mediante la impartición de un "Programa de Interacción Afectiva" (P.I.A.).

Con este programa se pretende modificar el comportamiento de las madres hacia sus hijos, gracias al conocimiento del desarrollo afectivo del preescolar. Con ello se intenta un mayor acercamiento entre ellos, así como estimular que los padres propicien en los niños su autonomía, responsabilidad y confianza (Martínez, 1993 pp. 87-90). Esta propuesta debe considerarse de extrema importancia, ya que de esta manera, se estará propiciando una participación activa de los padres en la educación de sus hijos. Con ello también se estará provocando un mayor acercamiento entre padres e hijos, importante para establecer una mayor confianza entre ambos, así como para una más adecuada conformación de la identidad de género en el niño. Condición necesaria para la realización de la anterior propuesta es que el P.I.A. sea impartido por psicólogos, educadores o un profesional de la salud.

Por lo anterior, el objetivo de este estudio es el de explorar las bases recabando información clara y precisa, con respecto al juego y a la identidad de género en los niños preescolares; ello permitirá tener un panorama general útil para una futura investigación más amplia y de tipo práctico para educadores, padres de familia y psicólogos. Se facilitará así que, por un lado, el profesional de la educación y de la salud adquiera una mayor conciencia de su papel como

agente de transformación educativa y, por el otro, provoque en los padres una mayor conciencia de su participación conjunta con la labor educativa formal.

Es importante señalar que, por las características con que cuenta este estudio, sólo se pretende -como ya se mencionó anteriormente- sentar las bases para tener una mayor comprensión con respecto al tema de esta investigación. Ya que en este momento y por las características con que cuenta la presente investigación, no será posible llevar a cabo un trabajo de campo que pudiera favorecer una mayor profundidad en el tema.

Con el propósito de recabar la información bibliográfica reciente, de interés sobre este tema, se partirá de los siguientes ejes temáticos, categorías e indicadores:

EJE TEMÁTICO	CATEGORÍAS	INDICADORES
	SOCIALIZACIÓN FAMILIA E IDENTIDAD.	<ul style="list-style-type: none"> - Concepto de familia. - Características de los tipos de familia más predominantes en México. - Características de la interacción subsistema-marital subsistema padres-hijos.
TIPOS DE FAMILIA Y SU INFLUENCIA PARA EL DESARROLLO DEL JUEGO E IDENTIDAD DE GÉNERO Y LA ESCUELA COMO SU CULMINACIÓN.	LA GÉNESIS DEL JUEGO SIMBÓLICO Y DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL NIÑO DENTRO DEL NÚCLEO FAMILIAR.	<ul style="list-style-type: none"> - La conformación del juego simbólico e identidad de género en el niño de edad preescolar. - Los tipos de juego en el niño y sus características según Piaget. - La identidad de género y su conformación en el niño de edad preescolar.
	IMPLICACIONES EDUCATIVAS DEL JUEGO Y DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL ÁMBITO PREESCOLAR.	<ul style="list-style-type: none"> - El juego como medio de socialización en el ámbito preescolar.

CAPÍTULO 1

1. SOCIALIZACIÓN FAMILIA E IDENTIDAD.

Es a partir de su primera relación social con otros individuos, en el seno del grupo familiar, que el pequeño se reconoce como integrante de un grupo al que le une una serie de sentimientos de pertenencia, de lazos afectivos, dependencia y preferencias; que le hacen ser partícipe y poseedor de una educación basada en costumbres y normas heredadas de una generación a otra de características muy particulares de la sociedad y cultura a la cual pertenece.

Este grupo, también llamado célula de la sociedad, reúne los más diversos modos de adaptar social y culturalmente a sus integrantes. Una de esas formas es la educación, instrumento no sólo propio de la escuela, como es el caso de la educación formal o planeada, sino también de la educación informal que es la que se da en la familia o en cualquier otra parte.

Existe una diferencia entre la educación formal o planeada y la informal; el tipo de educación que brinda el seno familiar, que corresponde al segundo tipo, carece de bases científicas, pues se encuentra fundamentado en normas, valores morales y creencias. Esta serie de normas, basadas en costumbres, se erigen como rituales, prácticas que se han ido heredando y que, en ocasiones, son la única razón de que se sigan transmitiendo.

Así es como la manera en que se educa al niño se hace presente por medio de la incorporación y, en ocasiones, desincorporación de una serie de normas y valores morales, mismos que una vez que el nuevo integrante llega, comienza

como un proceso de educación informal. En esta fase el niño desarrolla un proceso de identificación, dado por la relación y estímulo que ejercen, al interior del grupo, cada uno de los integrantes de la familia.

Por lo tanto, este proceso de socialización estimula al niño, en el sentido de volverse una meta para él, al querer ser como las personas mayores, y lo logra después de haberse apropiado de un interés que antes sólo pertenecía a sus padres, pues le era exterior a sí mismo. Es de particular importancia comprender el desarrollo individual del pequeño dentro del grupo familiar, pues sólo así se tendrá una mejor comprensión y conocimiento del ser humano en y fuera del mismo.

Ahora bien, es importante destacar que la familia es el primer grupo socializador de los individuos, fuente y promotor del desarrollo social; ya que la relación de dependencia y lucha del ser humano por ganar aceptación y reconocimiento dentro de este medio es reflejo fiel de lo que será su actitud fuera de él, es decir, la familia es "...una sociedad en miniatura en la cual se adquieren los hábitos de conducta social que pueden persistir durante toda la vida." (Martínez, 1994 p. 83).

Sin embargo, con la afirmación anterior, cabría preguntarse lo siguiente: ¿Por qué es así este grupo y qué relevancia tiene que se traduzca en el mejor medio de transformación social?. Para contestarla es prudente hacer una reflexión sobre la relación que guardan la familia y la sociedad, lo cual es evidente en la siguiente afirmación: siempre que se tenga una tentativa de cambio o "ruptura

radical", que se quiera "inculcar en las nuevas generaciones otras tradiciones, la transformación revolucionaria o reformista de las pautas familiares vigentes deberá constituir uno de los principales medios de acción." (Fromm, 1978 p. 280). Ahora bien, lo anterior citado, tan solo nos proporciona una visión parcial de la importancia del núcleo familiar; necesario para subrayar la relevancia y trascendencia que guarda la familia como medio de transformación social.

La familia no se sitúa como un medio aislado y estático, es un fenómeno social en constante cambio, dispuesto a interactuar con el medio que le rodea y a actualizarse continuamente como respuesta a esa influencia externa.

Pero la también llamada institución familiar requiere, para un mejor conocimiento de su situación social, una serie de conceptualizaciones y opiniones respecto a las características que le son propias; pues de esta manera puede conformarse una más amplia visión de este grupo en su papel como agente socializador.

1.1. CONCEPTO DE FAMILIA.

Hasta el momento se ha citado, aunque de manera somera, el papel socializador de la familia, pero ¿cómo se define este grupo, y cuáles son las características que le son propias?. Para el autor de la obra "El ciclo vital de la familia" (Estrada, 1993 p. 21) es un sistema de tipo "abierto", ya que se encuentra ligado e intercomunicado con sistemas tales como: el biológico, psicológico, social y ecológico. Este sistema familiar recorre una serie de funciones tales como nacer,

crecer, reproducirse y morir. Este ciclo puede ser atravesado de manera normal o adecuada, así como también de forma patológica.

El hombre como la familia no son entidades aisladas ni estáticas, pues ambos son reflejo fiel de la continua evolución de nuestra sociedad, abierta siempre a un cambio o mantenimiento de estructuras sociales.

Ahora bien, cuáles son las características de este grupo que le hacen ser receptor y transmisor de ideas, lo que se traduce en cambios sociales. En el ensayo "La familia como institución transmisora de la tradición." se cita lo siguiente: "...la familia es una organización de diversos individuos basada en un origen común y destinada a conservar y transmitir determinados rasgos, posiciones, aptitudes y pautas de vida físicas, mentales y morales." (Fromm, 1978 p.133). Una de las maneras de reproducir esas ideas o actitudes es atribuir al ser humano, determinados papeles de carácter genérico de acuerdo a su genitalidad o sexo biológico al cual pertenece.

En México, como en otros países, se asignan roles o papeles sociales desde el seno del grupo familiar. Al respecto Héctor Carrizo B., en su contribución a la publicación del Consejo Nacional de Población "Familia y sexualidad", nos dice lo siguiente: "...la familia constituye por lo general la organización mínima fundamental tanto de pertenencia como de referencia para el mexicano. Aunque los tipos de organización del grupo familiar difieren de región a región, de un estrato social a otro, la familia permanecerá como organización básica de las actividades, tanto a nivel individual como de grupo." (CONAPO, 1982 p. 24). Esto

se manifiesta por un lado, en los papeles que se atribuyen tanto a la mujer como al hombre en cuestión laboral y educativa, y por el otro en la influencia que los mismos ejercen en la generación siguiente, los niños.

El cuidado de los hijos es función propia de la madre según Héctor Carrizo (CONAPO, 1982 p. 47), así como el sustento de los mismos lo es del progenitor. Este modelo o prototipo de ocupación social es proporcionado, por los padres; y serán los hijos quienes heredarán a la generación siguiente, ya como antecesores, este mismo ejemplo o modelo de educación de roles sociales. A lo anterior habría que agregar, como más adelante se enunciará, que no siempre es así en la práctica; ya que uno de los papeles de la familia es adaptarse a las condiciones económicas que el medio exige y desarrollar así, en ambos cónyuges, una concepción más maleable del rol social.

Lo anterior se traduce en una repartición de papeles y ocupaciones, más acorde con la situación económica por la que esté pasando la familia. Esto influirá de manera definitiva, en el concepto que los hijos adquieran de sus padres por medio de la identificación que se va dando con ellos. Se reflejará también, como consecuencia, en el tipo de educación que otorgarán a sus hijos cuando sean padres, posteriormente.

Generalmente se cita a los padres como las únicas figuras que ejercen su influencia como medio de identidad de roles sexuales en los hijos, no obstante es de gran importancia aclarar que existen diferentes tipos de familia en México; entre los que veremos que no sólo son los padres las figuras con quienes el niño

puede compararse o reconocerse. Debido a que en nuestro país, como en otros, las familias comprenden una diversidad de características, dependiendo de las costumbres, formas de pensar y actitud respecto a como se debe educar a sus integrantes; así como también del número de integrantes que la conforman y de la influencia, jerarquía e interacción que ejercen éstos entre sí.

Como ejemplo de lo anterior uno de los tipos de familia más predominantes en nuestro país, es aquel en el que se encuentran conviviendo tanto tíos, abuelos, primos, etc.; esto de alguna manera enriquece los medios de socialización del niño, pues su entorno no se encuentra limitado a la exclusiva atención e influencia de sus padres.

Cabe aclarar que además de la familia extensa, anteriormente citada, existen el tipo de familia nuclear y semipatriarcal que se citarán con mayor detalle durante el desarrollo del apartado siguiente.

1.2. CARACTERÍSTICAS DE LOS TIPOS DE FAMILIA MÁS PREDOMINANTES EN MÉXICO.

En una sociedad en la que cada vez es más alto el grado de industrialización, el cuidado de los hijos en una edad temprana se asigna a las guarderías, vecinos, tíos o a los abuelos incluso. La necesidad de trabajar de los padres hace casi imposible atender de una mejor manera a los hijos, estar con ellos y además brindarles una adecuada imagen de identidad.

Como consecuencia estos acontecimientos facilitan, en ocasiones, la necesidad de sustituir la figura paterna o materna en algún otro miembro de la familia. Esta situación no deja de ser gratificante para el niño siempre y cuando se le continúe brindando, con las figuras substitutivas, atención y confianza en sí mismo aún en ausencia de los padres.

Así es como, en base a la diversidad de los contextos sociales, así como también debido a la multiplicidad de sus demandas, se generan diferentes estructuras familiares.

En primer término tenemos al tipo de familia extensa inestable (CONAPO, 1982 pp. 92-93), propio de las clases populares urbanas, en donde consanguíneos o parientes políticos permanecen en ella mientras necesitan del grupo, para satisfacer necesidades económicas o afectivas. En este tipo de familia el niño, en general, encuentra una falta de definición de roles paternos y maternos debido a las múltiples figuras masculinas y femeninas presentes así como a su intermitencia. No obstante, tal multiplicidad de personas pueden favorecer el proceso de identidad del niño cuando este encuentra atención a sus demandas en algún otro familiar, que no sea su padre o su madre.

La situación citada puede hacer pensar en la conformación de un orden jerárquico de grupo en donde si no se encuentra el padre, por ejemplo, estará alguna otra persona que lo releve en su cargo. Como consecuencia, esto implica una mejor distribución de los papeles y sus funciones dentro del seno familiar, así

como un más amplio concepto de la importancia de contar con cualquier otro miembro de la familia aún en ausencia del padre o la madre.

La relación que se establece dentro de este grupo, los miembros de la familia extensa, se encuentra basada en la satisfacción de atención por esas figuras que, aunque a veces ausentes, se encontrarán presentes en su función, por medio de la sustitución en otras personas como son los parientes que llenan esta necesidad.

Otro tipo de familia es la denominada semipatriarcal, en donde los hijos casados traen a sus esposas al hogar paterno, por lo menos temporalmente (CONAPO, 1982 pp. 93-94), situación que caracteriza también a la familia extensa. La familia semipatriarcal se encuentra con frecuencia en áreas rurales y algunas veces en las clases acomodadas, si los hijos no son numerosos. La educación que se da en este tipo de familia es de carácter tradicionalista y autoritario, esto es debido a la presencia y apoyo mutuo que se dan los familiares; como consecuencia se desarrolla en el pequeño una mayor resistencia al cambio.

Como resultado de lo anterior, se educará al niño en la inflexibilidad de papeles genéricos, autoritarismo y polarización de roles sexuales y de identidad de género, esto es la limitación de la idea de lo que es ser hombre o mujer. Como resultado también se produce desconcierto en los hijos, debido a los múltiples papeles represivos jugados por otros miembros de la familia.

Finalmente se encuentra el tipo de familia nuclear, en la que sus únicos integrantes son los padres e hijos. Este modelo se encuentra en diferentes estratos sociales aunque es más típica de la clase media, posiblemente debido a la exigencia de movilidad social; es frecuente encontrarla en México con otros u otros consanguíneos, al menos de manera temporal (CONAPO, 1982 pp. 93-94). Este tipo de familia favorece una adecuada relación de pareja, aunque en ocasiones sigue prevaleciendo el autoritarismo por parte del varón, la polarización de roles y el relegar a la mujer al hogar.

En el tipo de familia nuclear usualmente se encuentra la mujer que trabaja, el hombre que tiene mayor participación en la educación de los hijos y una mayor equidad en la distribución de roles, tal vez debido a la mayor preparación de la mujer y el hombre en la clase media. Existe la posibilidad de que en esta clase se encuentren personas con un mayor grado de estudios, lo cual favorece, de alguna manera en los hijos, un más amplio criterio en la distribución de papeles o roles de género de carácter social y de ocupación profesional.

Retomando cada una de las aportaciones y conceptos anteriores, se puede decir que la familia es un lugar de adquisición de hábitos, de sentimiento de pertenencia y como consecuencia de identidad de género. Ello se traduce en la manifestación de un determinado tipo de costumbres y valores morales, que enuncian la continua evolución de un sistema abierto; a veces, pues las múltiples influencias de cada uno de sus integrantes pueden favorecer o no un cambio, que se traduce en flexibilidad o inflexibilidad en la concepción de roles de identidad de

género, dependiendo del tipo de familia del cual se esté hablando. Este sistema se encuentra intercomunicado con la conformación del individuo.

Sin embargo, es importante señalar que, ni con la conceptualización anterior de la familia se abarca una realidad en continuo cambio, ya que las múltiples y muy variadas formas que reviste hoy, esta también llamada célula de la sociedad, se traduce como un fenómeno cotidiano imposible de abarcar. Dicho grupo también toma diversas formas, dependiendo de la cultura y situación geográfica en la cual se encuentre, lo que hace todavía más difícil generalizar un cierto prototipo o modelo de familia.

Cabe destacar que (Dallal, 1982 p. 84), las funciones de la familia son las siguientes:

1° Satisfacer las necesidades básicas de comida, techo, ropa, educación y, para los esposos, de vida sexual.

2° Satisfacer las necesidades básicas para desarrollarse psicológicamente.

3° Hacer frente a las crisis, enfermedades y peligros imprevistos que la vida implica.

A lo anterior habría que agregar además el papel educativo, informal, por parte de la familia, por su importancia, así como el manejo de emociones sin los cuales el individuo se encontraría desprotegido ante la necesidad de desarrollo y relación fuera del núcleo familiar.

Pero ¿cómo se integra este lugar de socialización del individuo?. La fundación de la familia comienza por la unidad de dos seres humanos, la pareja, y alrededor de ella se suscitan una serie de cambios evolutivos, pues también forman parte de un grupo familiar con el que están formando parte de un ciclo vital (Estrada, 1993). Así es como ahora les corresponde continuar con una etapa más de su evolución, formar su propia familia y proseguir con ello, su ciclo vital correspondiente. Es con la llegada de un tercer miembro que comienza una fase más de lo que Lauro Estrada llama el ciclo vital de la familia, los hijos.

1.3. CARACTERÍSTICAS DE LA INTERACCIÓN SUBSISTEMA-MARITAL SUBSISTEMA PADRES-HIJOS.

Como ya se había mencionado en un apartado anterior, desde un enfoque basado en la teoría general de sistemas, la familia es un sistema, es decir un conjunto de personas en constante interacción en donde el movimiento de cualquiera de sus integrantes provocará cambios en algún otro miembro y en el resto del sistema.

Así mismo la familia como sistema incluye (por lo menos la familia nuclear) en su esfera, partiendo de la relación filial entre sus integrantes, tres sub-sistemas principales: El sub-sistema marital (la pareja), el sub-sistema padres-hijos y el sub-sistema hermanos; de la misma manera cada uno de éstos tendrá una función primordial en base a la etapa del ciclo vital en que la familia se encuentre.

De modo que, en la etapa de los hijos, el sub-sistema parental tendrá que adecuar nuevas reglas de relación debido a la llegada de un tercer miembro a la familia y este evento despierta en los padres, una serie de expectativas en cuanto al género o sexo de este niño.

Parte de estas fantasías incluyen la esperanza de llenar una determinada necesidad afectiva en el niño, por parte de uno o ambos progenitores. Otra es ver en él o ella, la posibilidad de alcanzar lo que ellos no pudieron. Así es como, en general, se motiva en ellos planear el papel que desempeñará el pequeño en la vida de esta, hasta entonces, pareja.

Ahora bien, los padres no siempre piensan que en el caso de ser niña llenará en la madre el deseo de compañía y afecto. Otro aspecto puede ser que proyecten en esta pequeña, un cierto tipo de educación que uno o ambos progenitores hubiesen deseado tener por parte de sus padres.

En el caso de desear un varón, de manera consciente o inconsciente, el padre probablemente pretenderá tener en él al compañero de juego, al hombrecito de la casa, a la prolongación de su hombría, etc. En "...diferentes culturas, incluida la nuestra, se prefiere tener hijos varones." (Fernández, 1988 p. 59). Ello puede ser debido a que se percibe, en ocasiones, al varón como más fuerte y a la niña como más vulnerable; es cuestión de carácter social o cultural pues, en general, al niño se le atribuye más movilidad social y éxito profesional que a la niña.

Por otra parte Lauro Estrada menciona que la llegada de un hijo requiere no sólo el haber sido deseado, que ya de por sí implica haberle hecho un lugar en la preparación emocional y afectiva por parte de los padres; también requiere un cambio de normas que hasta entonces venían rigiendo la relación familiar.

Las reglas familiares que se necesitará cambiar van desde la relación emotiva que ambos progenitores, como pareja llevaban a cabo, así como la naciente en torno a la relación madre-bebé; para esto se tendrá que tomar en cuenta una serie de cuidados y consideraciones. Todo ello, sin perder de vista la importancia de la relación de pareja para evitar una posible regresión manifestada por la búsqueda del anclaje emocional o afectivo con los padres por parte de uno de los cónyuges (Estrada, 1993 pp. 76-81).

Según el autor anterior, además del área emocional existe otra, no menos importante por cierto, por tratarse de una esfera vital para ambos cónyuges, la sexualidad. Durante el amamantamiento y antes, en el embarazo, se excluirán las relaciones sexuales entre los padres, por lo que la madre requerirá un mayor cuidado, atención y apoyo por parte del padre. El motivo es que durante esta etapa la atención de ella hacia su hijo la ha hecho evadir un poco el mundo, con lo que se encuentra un tanto desprotegida, por lo que el padre deberá tener flexibilidad en cuanto a la expresión, femenina en este caso, para poder adoptar un papel (materno) hacia su pareja; sin que esto le cause temor a la idea que tenga de esta manifestación.

Así es como, con la llegada del bebé, el hombre tiene que aprender otro nuevo papel: a ser padre, comportarse como tal compartiendo roles con su cónyuge. Esto fortalece, de algún modo, el área afectiva y de identidad de ambos, mediante la compartición de papeles de carácter genérico; él puede jugar un papel de padre de ella así como también ella el de madre de él, manteniendo así un apoyo mutuo para el desarrollo, amplitud y flexibilidad del área de identidad en ambos.

Sin embargo, también dentro de los cambios que se suscitan dentro de la esfera familiar, se encuentra la demanda social de casa, vestido, transporte, educación, amistades, recreación y diferentes eventos. Ello requiere la adaptación de la familia a las demandas económicas citadas; esto es tener la flexibilidad en cuanto al concepto común, en algunos grupos, de que la manutención de la misma es papel exclusivo del padre.

Como consecuencia de lo anterior, esto llevará a aceptar que también ella, la esposa y madre, puede ayudar de igual forma a la economía de la casa. Esta situación representará, para los hijos sobre todo, un modelo de identidad de género más flexible y acorde con las demandas sociales de nuestro tiempo, sin que, por otro lado y en ocasiones, esto genere la sensación de ser menos hombre por el hecho de que la esposa trabaje.

El panorama hasta ahora citado recrea las condiciones y actitudes propias o no, de un medio fundamental en importancia para el niño; ya que puede encontrarse con un ambiente familiar hostil y/o enfermizo, no adecuado para

conformar un individuo capaz, seguro y adaptado a un medio que se yergue como célula de la sociedad.

Pero también puede hallarse con un ámbito familiar pleno, conformado e intercomunicado con el medio social que le rodea. Esto es, como una célula dependiendo de los nutrientes que le vienen del exterior, y por lo tanto viva. Ahora bien, la familia como sistema, coexiste e interactúa constantemente con el medio social tendiendo siempre a continuos cambios y adaptaciones.

A partir de las condiciones anteriormente citadas, en las que el niño es parte receptiva y a la vez transformadora de un ambiente familiar donde cada uno de sus miembros participará de un momento o época en la etapa evolutiva de este grupo, la familia es también un lugar de preparación para la vida social.

Posterior al desarrollo en el núcleo familiar, el niño ahora tendrá que integrarse a un medio propio para desenvolver, por medio del juego, esas características que le harán parecerse de alguna o de otra manera a esa persona con la cual se identifica tanto, el adulto.

En el siguiente capítulo abordaremos la formación del juego simbólico y de la identidad de género en el niño de edad preescolar.

CAPÍTULO 2

2. LA GÉNESIS DEL JUEGO SIMBÓLICO Y DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL NIÑO DENTRO DEL NÚCLEO FAMILIAR.

La educación que se da al niño en el medio familiar se encuentra, en gran medida, basada en sus características biológicas primarias o sexo de nacimiento; dependiendo del sexo genital asignado, la relación que el adulto llevará con el niño se encontrará regida por costumbres y normas heredadas de una generación a otra.

La familia y la sociedad promueven características sexuales, masculinas o femeninas, de diversa índole y manifestaciones, dependiendo de la cultura o sociedad en la cual se encuentre el niño. Gracias a la familia las más diversas formas de comportamientos, inclinaciones y manifestaciones de la sexualidad se imprimirán en el pequeño.

Pero antes de su relación con el medio externo, para establecer una socialización más amplia, el niño al iniciar su actividad lúdica comienza algo más. Es por medio del juego, como el pequeño se reconoce de una manera natural, en la cual la madre desempeña el papel principal, pues al asearle lo está estimulando, y es a ella a quien corresponde "enseñar a jugar al bebé". Es esta la manera en que lo está aprendiendo (Robertson, 1994 p. 51). De éste modo, el juego representa para el niño una forma agradable de introducirse en el mundo de las relaciones sociales, ya que también inicia de forma placentera el contacto con la realidad en la que la madre o figura sustituta, juega el papel principal.

Así es como el juego se inserta en un mutuo acuerdo con la madre cuando, de alguna manera -al darle los juguetes-, ella tolera su actividad o goza con ella. Con lo que se pasa de la actividad funcional a la prelúdica, "...cuando el sustituto es tolerado por la progenitora. El juego comienza cuando la madre proporciona los sonajeros y juguetes y porque ella les confiere un valor insignificante." (Levobici, 1970 p. 110). De esta manera el niño ejercerá cierta acción espontánea sobre los objetos que se encuentran a su alcance, iniciándose así el juego.

Es importante considerar la influencia que, para la conformación de la identidad de género, ejercen los padres sobre los niños, pues éstos influyen de manera importante en la percepción que de sí adquiere el pequeño. De manera que ambos remarcan el grado de involucramiento durante el desarrollo del autoconcepto del infante, "...los cambios en los roles sexuales en ambos padres pueden repercutir en la dinámica familiar y en las interacciones a partir de las percepciones que los hijos tienen de éstos." (Muñiz, 1994 pp. 47-48). Por ello, como más adelante se mencionará, con el juego simbólico esta influencia será evidente en sus diversas manifestaciones.

Pero, antes que mencionar el nacimiento del juego simbólico, citemos lo que significa e implica la actividad lúdica para algunos autores.

El juego en la teoría del descanso se caracteriza como un recreo, un descanso para el organismo fatigado y la mente; aunque se ve jugar a los niños sin que por ello se pueda decir que se encuentran cansados (C.E.T.E., 1980 pp. 49-50).

Otra teoría cita que, al jugar, se utiliza energía restante del trabajo, los juegos dan cabida a instintos que por efecto evolutivo se consideraron inútiles; también se propone que, con la actividad lúdica, se ejercitan los instintos heredados, sobre todo en el hombre, para completar nuevas adquisiciones. Por otro lado se apoya que el juego permite dar cabida a tendencias que el grupo social desapruueba, ello por considerarlas peligrosas o hasta perjudiciales (C.E.T.E., 1980 pp. 49-50). Sin embargo, en la disposición hereditaria, el aprendizaje contempla todas en gran medida; pues el juego permite ejercitar la psicomotricidad, el intelecto y controlar emociones que no se puede ignorar que existen durante el desarrollo de la identidad de género en el niño, como veremos con Piaget.

Por otra parte, mediante el juego y gracias a él, el niño guía su actividad oculta; ésta lo impulsa al ejercicio de las funciones fisiológicas y psicológicas. De modo que la infancia, según el autor citado, tendrá como finalidad el adiestramiento por el juego, de las funciones mencionadas (Chateau, 1958 p. 5). Por lo tanto el infante encontrará cierta actividad que ejercite su caminar, hablar, su necesidad de identificación con el adulto, etc., gracias en gran medida al juego.

Así también, el juego cumple un papel compensatorio entre fantasía y realidad, en una edad en la que el pequeño todavía no tiene una clara distinción entre una y otra. Por lo que la actividad interna (imaginación) y externa (realidad) son inseparables en el niño, es decir, aún no puede distinguir una de otra; ya que, al mismo tiempo que desea, realiza lo imaginado por medio del juego (Vigotsky, 1988 p. 153). Por ejemplo: si un niño desea montar a caballo realizará dicho deseo

sobre un palo o borde cualquiera, desarrollando movimientos como si realmente estuviera en un caballo, lo que también implica la identificación con la persona en quien observó esta actividad.

La actividad lúdica desempeña un papel muy importante para la maduración del niño, además comprende reglas que a menudo suelen fatigarlo hasta el agotamiento; el juego infantil contiene un estilo de formalidad, no sólo es un pasatiempo para el niño como comúnmente podría pensarse (Chateau, 1958 p. 12). La postura, aún imaginaria, de cualquier tipo de juego, implica de por sí algunas normas de conducta.

Las adquisición de normas de comportamiento y roles sexuales no se manifiestan por adelantado, pero sí se van haciendo patentes -sin que el niño tenga conciencia de ellas como tales- durante el curso del juego. Así es como, al jugar "la niña imagina ser su madre y la muñeca su hija en consecuencia; la pequeña está obligada a observar las reglas y a seguir los roles de la conducta materna". (Vigotsky, 1988 p. 144). Y como consecuencia de ello, a manifestar cierta afinidad e identificación sexual con el personaje interpretado.

El representar una situación que implica, de algún modo, una desvinculación con la realidad, manifiesta que el juego integra un universo aparte; un mundo en el cual los adultos no tienen cabida. Por este motivo el juego también cumple un papel de "evasión y compensación", en el adulto también se encuentra; así al jugar se complace de olvidar momentáneamente sus problemas y pretende alcanzar, con el mismo, una magnificencia aparente (juegos como el billar por

ejemplo). Sin embargo el niño, que se sabe ser aún pequeño, pretenderá evadirse de su contexto y engrandecerse en su mundo separado (Chateau, 1958 p. 14). Pero también comprende el ejercicio de la concentración, necesario para desarrollar otro tipo de actividades; equiparables a ocupaciones de los adultos.

Evidentemente el niño busca "divertirse" mediante el juego, pero también esta actividad cuenta con otro propósito, muy importante: alcanzar con él la identificación de género. Como se había dicho antes éste es el objetivo de la presente investigación documental, ya que la identificación con uno de sus progenitores se está dando indudablemente, con base en lo que en cada contexto cultural se entiende como lo masculino y lo femenino.

Son los padres quienes proporcionan el modelo de identificación, un niño cuyo progenitor ha educado de manera agresiva en lo físico y verbal, estará dotándolo con el mismo patrón de comportamiento. De esta manera, el adulto está apoyando a su hijo en la inadecuada educación de sus arranques agresivos, pudiendo al contrario de lo anterior citado, encauzar su agresividad de la manera más adecuada y mejorar el concepto que de sí mismo tenga.

El juego es también un adelanto o "proyecto" del mundo de las actividades formales (Simms, 1972 p. 15). Por ejemplo, el pequeño quiere alcanzar -mediante su imaginación- la posición paterna o materna, llegar a ser como ellos es de sus primeras metas; pero también nos está haciendo patente, mediante el juego, la noción de realidad que está adquiriendo. Una realidad que nos indica que distingue la diferencia de dos sexos y que él se reconoce en uno de ellos.

Durante el proceso educativo se le otorga al niño una información diferenciada, apoyada en el sexo de nacimiento, lo que resulta en la organización una identidad de género masculina o femenina. Así es como, en general, a los niños se les inculca la actividad fuera del hogar y a las niñas las actividades domésticas (Fernández, 1988 p. 44). Es de suma importancia el papel que desempeña el padre, ya que mientras la madre sirve de figura a imitar para la niña, el progenitor establece un "corte" entre la madre y el hijo; de labor, que de no cumplirse, el pequeño no podría separarse de su madre sin sufrir serias consecuencias.

Es así que el padre deberá establecer una estrecha relación de confianza con su hijo. La cual se lleva a cabo mediante el juego y contacto con él (Robertson, 1994 p. 51). Mediante esta relación el niño construirá poco a poco su propia identidad de género.

El pequeño además de reconocer al padre como la figura en quien confía y respeta la introyecta, en determinado momento, no será el padre el que deba decirle lo que tiene o no que hacer sino su propia iniciativa; con lo cual la influencia, paterna y materna, en un primer momento habrán ayudado a que el niño controle sus impulsos, asistiéndolo así a reconocer sus límites (González, 1989 p. 193). Lo anterior no hubiera sido fácil sin la ayuda y el apoyo parental. El cual juega un papel fundamental en la educación del niño.

Ahora bien una de las formas de que se sirve el niño, para manifestar y apropiarse del carácter sexual como comportamiento es mediante sus juegos; pues con ellos externa, de alguna manera, lo que la actividad y actitud del adulto ha impreso en él para elegir jugar con carritos o con muñecas, por citar un ejemplo.

En consecuencia, el juego, comporta uno de los mejores medios de socialización para el niño; gracias a la imitación, evidente durante la actividad lúdica que se da en él, se esta conformando su identidad sexual y de género. Pues bien el medio ambiente social conforma otro tipo de legado, después del biológico: el cultural, del que dependerá que este patrimonio biológico concuerde o no con la formación social que otorgará el medio.

Las manifestaciones lúdicas de conformación y adquisición social, guardan cierta relación con la formación de esquemas de aplicación a ella. Por este motivo antes que el pequeño pueda representarse en el juego, esas actitudes o comportamientos sociales, necesita del conocimiento y contacto con lo que se encuentre a su alcance en su medio, pues sólo así podrá adquirir las habilidades y comportamientos sociales con que podrá insertarse en el siguiente medio de socialización, el preescolar.

Así es como, con el juego, el niño manifiesta de alguna forma el carácter sexual de su comportamiento; éste tema será tratado con mayor detalle en el desarrollo de los apartados siguientes.

2.1. LA CONFORMACIÓN DEL JUEGO SIMBÓLICO E IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL NIÑO DE EDAD PREESCOLAR.

El niño desarrolla sus capacidades a partir del contacto y relación con su medio, que incluye la relación con las personas mayores y amigos; por este motivo, el mismo tiene una importancia motivacional cada vez mayor a partir del nacimiento, desde el punto de vista de la habilidad de movimiento y mental. Es por ello que las adquisiciones que han de considerarse, dependen tanto del ejercicio y de la experiencia conquistados, así como de la vida social en general.

De modo que, antes que poder representarse anticipadamente una situación u objeto, el niño necesita ejercer una acción directa sobre las cosas; y es gracias a su actividad que esta intervención sobre los objetos le permite construir una serie de "esquemas de asimilación", apoyados en percepciones y movimientos, es decir mediante una coordinación "sensorio-motora" de las acciones en las que no participa la imagen o razonamiento, a excepción de ser todavía pensamiento en acción.

Este tipo de inteligencia, apoyada en la acción ejercida sobre los objetos por puro placer, es lo que se denomina periodo "sensorio-motor" (Piaget, 1961 p. 158); se desarrolla en el niño dentro de los primeros dieciocho meses de vida. Cabe aclarar que la asimilación es entendida aquí como la relación que guarda el sujeto con el medio sin ser pasivo.

Ahora bien, prácticamente cualquier actividad será susceptible de convertirse en esquema a la vez que éste será la base para la adquisición de un aprendizaje posterior, como cuando, por ejemplo, se digiere un alimento y se asimila, es decir, forma parte de uno mismo. De la misma manera, con el juego senso-motor se construye un aprendizaje o representación, que tendrá también la posibilidad de aplicarse a otras actividades, como el esquema de tirar piedras, a otras cosas como tirar canicas. Esta serie de esquemas sensorio-motores darán pauta a la siguiente etapa del desarrollo de la inteligencia en el niño, la función semiótica o simbólica.

↓ Hoy a R.

Se le llama, "...simbólica a esa función generadora de la representación; pero como lo lingüistas distinguen cuidadosamente los símbolos y los signos, es mejor emplear con ellos la expresión de función semiótica para designar los funcionamientos referentes al conjunto de los significantes diferenciados." (Piaget, 1984 p. 59). Ahora, y apoyándonos en el ejemplo anterior, al niño no sólo le interesa tirar las canicas por tirarlas, también pretende participar en el juego con otros niños; esto implica, por la imitación de lo que observa en otros mayores que él, que ya sea capaz de discutir las reglas con las que se lleva a cabo el mismo.

Por lo tanto, el juego simbólico comporta la actividad por la cual el niño pretende, por medio de la imitación o evocación, parecerse más al adulto en sus actividades y actitudes lo cual implica la gradual identificación del pequeño con él.

Sin embargo, antes del transcurso del segundo año, no se observará en el niño una conducta que manifieste el recuerdo de un objeto ausente. Pero durante

el curso de esa edad aparecerá un conjunto de conductas que evidenciarán la "evocación" de un evento, de alguien o de algo no necesariamente presente. Puede señalarse, cuando menos, cinco de esas conductas que conformarán la función semiótica o simbólica, de presentación casi "simultánea" (Piaget, 1984 p. 60). Son éstas las siguientes:

I.- La imitación diferida. Consiste en la imitación de algo o alguien en su ausencia. Primero el niño imita al modelo en su presencia, formándose así una imagen de él, posteriormente lo hará estando él ausente, lo que significa una interiorización de la realidad en forma de símbolo y el gesto imitador un inicio de significante diferenciado, pues se servirá de un determinado gesto o significante para evocar un determinado objeto, animal o evento.

La apropiación de este significante diferenciado será trampolín para la adquisición del símbolo, al poseer de dichos eventos, animales o cosas, las características más representativas, formadas a partir de la asociación que acompaña el recuerdo o evocación mental de ellos.

II.- El juego simbólico. Conocido también como juego de la ficción, aún no es "conocido" en el nivel senso-motor; con la imitación diferida el niño ha tratado de apoderarse de todas las imitaciones posibles, convirtiéndose de esta manera su gesto o actitud en juego simbólico. Esta conducta es fiel testimonio de que la aparición de la función semiótica ya se mezcla, obviamente, con el lenguaje, íntimamente ligado a los juegos simbólicos espontáneos del niño.

El niño utiliza también el juego simbólico como medio para expresar lo que siente, desea, etc., por lo que también es una manera o sistema de adaptar sus deseos a sus propias necesidades. Esto es así un ámbito para manifestar conflictos inconscientes, intereses sexuales, etc. "En este caso el simbolismo del juego se une necesariamente al sueño, pues sueño y realidad no logran aún separarse, ambos son realidad para el niño." (Cabrera, 1995 p. 29).

Durante el desarrollo del juego simbólico comienza el "hacer como", dotando de todo tipo de "significantes", mas o menos evidentes, a los objetos y haciéndoles padecer su propia acción; hacer como que come, como que duerme, como que se baña, etc. Así el significado del juego no necesariamente estará ligado al uso, socialmente destinado, del objeto.

Por lo que, el niño lo mismo podrá utilizar una caja de zapatos como carro que como barco; todo depende de lo que según su imaginación quiera desarrollar como juego. Mediante esta actividad, esta aplicando lo que se llama una asimilación deformante al transformar, de alguna manera, la realidad a sus necesidades o deseos (Piaget, 1961).

De este modo, esta actitud imitadora hace padecer al pequeño, por medio de la manipulación de la imitación del adulto, lo que será en adelante todo este proceso de socialización, el cual incluye preferencias por ciertas actividades que considera propias de un sexo u otro; se identifica con estas características sexuales que le parecen apropiadas a las personas con las que se relaciona en su entorno social. Así es como el medio motiva en el niño, de alguna manera, el

sentir como propias actitudes que, en un principio, sólo formaban parte del entorno social.

III.- El dibujo o imagen gráfica. Es, en sus inicios, un intermediario entre el juego e imagen mental; no aparece antes de los dos años y medio aproximadamente. "En un principio el dibujo no se da, en el menor, como forma imitativa sino como un juego de ejercicio, puesto que el niño dibuja desordenadamente". (Cabrera, 1995 p. 30). Este ejercicio de coordinación senso-motora, se considera de gran ayuda para que el niño sostenga adecuadamente, en lo posterior, otro tipo de cosas más pequeñas. Sólo se podrá considerar como imitación en la medida que pueda tratar de copiar un objeto o persona por medio del dibujo o imagen.

IV.- La imagen mental. Se refiere a las representaciones que el niño adquiere de lo real, elaborada a partir de las percepciones, conforma un soporte sobre el que se tiene la posibilidad de practicarse las operaciones del razonamiento.

De la imagen mental no se tiene huella en el nivel senso-motor, de lo contrario se facilitaría el descubrimiento del esquema del "objeto permanente", más bien la imagen aparece como una imitación interiorizada (Piaget, 1984 p. 61), lo que facilita al niño, la evocación o recuerdo de aquello que esta imitando. Gradualmente, el pequeño, podrá imitar al modelo dependiendo de lo que sus sentidos y experiencia permitan abstraer de las características que ha observado en él. Esto caracteriza también uno de los componentes más importantes del juego simbólico ya que, gracias a él, la interiorización de la realidad se está dando en forma simbólica.

Como consecuencia, el pequeño ya no necesariamente actuará sobre el medio para saber el resultado de lo que pretende hacer; la imagen le permitirá una cada vez mayor interiorización de acciones en pensamiento, proporcionándole así una incipiente abstracción de la realidad.

V.- La evocación verbal. Permitida por el lenguaje naciente, facilita el recuerdo de acontecimientos no actuales, así como una más completa imitación por medio de la articulación vocal de las palabras (Piaget, 1984 p. 62). Por ejemplo, al decir "miau" sin ver un gato, el niño no sólo está representando al animal en su evocación o recuerdo, también está imitándolo. Esta representación, por medio de la imitación, se suma como una característica más de la posesión simbólica del objeto, que ahora no sólo se tiene como imagen mental.

La verbalización representa para el niño, de alguna manera, una de las formas más acabadas de semejanza con el adulto. El pequeño manifiesta orgullo al poder articular palabras, así como placer al repetirlas; esto representa para él un medio más de adquisición o apropiación del parecido en sus conductas con las personas mayores.

A partir de la enumeración de las conductas anteriores, que manifiestan la presencia de la función semiótica, es importante rescatar algo que persiste en cada una de ellas, al menos en las cuatro primeras, la imitación.

La imitación representa, en cada una de las conductas citadas, un término medio entre "...la prefiguración senso-motora de la representación y en consecuencia el término del paso entre el nivel senso-motor y el de las conductas propiamente representativas." (Piaget, 1984 p. 62). Esto conlleva, como consecuencia, que el niño manifieste a través de la imitación diferida, la necesidad del desarrollo de esquemas internos y de acciones que los soportarán en lo subsecuente, lo que posibilitará que se conviertan en pensamiento o representación de la experiencia adquirida. Por lo tanto, en lo subsecuente el niño no necesitará de un determinado objeto, para simular una actividad como la de dormir, por ejemplo.

Como consecuencia, la función simbólica, que se apoya en la comunicación, engendra dos clases de instrumentos: los símbolos que son motivados, aunque diferenciados presentan alguna semejanza con lo que significan y los signos que son arbitrarios o convencionales (Piaget, 1984 p. 64). Los primeros, los símbolos, pueden ser contruidos por el niño, ya que son motivados, y prueba de ello son los símbolos del juego. Ellos incluyen además, ya como símbolos, la imitación diferida, el juego simbólico y la imagen gráfica o mental.

Por otra parte el signo es necesariamente colectivo, y adquirido por necesidad de comunicación con los demás, es convencional y recibido por imitación a partir del medio. También el lenguaje, en su forma más acabada, se da por imitación, es manifestación de la educación del niño en sociedad, refleja su identificación con ella y por lo tanto la concepción del pequeño, en las demostraciones verbales del ser hombre o mujer.

A pesar de que prácticamente cualquier manifestación humana es necesariamente social, el juego simbólico es de carácter "egocéntrico", es decir el niño se encuentra todavía centrado en sus propios intereses y deseos, ignorando la presencia de los demás; aunque no por ello deja de estar abierto a sugerencias de los demás compañeros durante el juego. García afirma, por el contrario, que este tipo de juego es desde el principio social; los "...temas de juego, que permiten la coordinación de los diferentes papeles interpretados por cada jugador, son negociados en el curso de su puesta en escena, por simples que ellos fueran, desde las edades más tempranas." (García, 1992 pp. 220-221). Agrega además, que el juego o situación ficticia pareciera cobrar más naturalidad en la medida en que es compartido por otros.

\ Aun cuando pudiera considerarse, con Piaget, al juego simbólico como egocéntrico o todavía centrado en el niño, no deja de transformarse ya sea por necesidad de comunicación, por aceptación del adulto y sus camaradas o por identificación con el medio como social ya que, después de la familia, el pequeño se interesa y se impone, generalmente, como meta entrar a ese lugar donde los mayores juegan y aprenden muchas cosas. }

De esta manera, se puede ver en esta situación también, una preparación o ensayo para la vida, que cobrará mayor importancia para el niño, en la medida que pueda ser motivada adecuadamente por los padres o demás familiares. El niño no considera al juego como tal; cuando lo vemos llevar a cabo esa actividad con tanto interés y seriedad se puede comparar a la actitud del adulto cuando se

desconecta, de alguna manera de su entorno, al realizar alguna labor. En ello radica su importancia, entre otros motivos porque está adquiriendo interés y concentración en lo que realiza.

Sin embargo, y a pesar de lo anteriormente dicho, los adultos pueden estar enviando mensajes no adecuados al niño, para desmotivarlo, mediante la desvalorización que otorgan al juego. Éste, para algunos adultos, carece de importancia pues no se considera trabajo; en consecuencia esto no es "...más que una de las formas en que impedimos a nuestros hijos que formen el sentimiento de su identidad a buena edad." (Lebovici, 1970 p. 111). Pues si, por el contrario, otorgamos al juego la importancia que merece, estamos dotando al niño de confianza y respeto a lo que está haciendo; esto es importante para el papel que desempeñará en la escuela, o cualquier otro medio, como persona identificada con el ser y devenir social.

Ahora bien, el juego simbólico es la época intermedia, y más importante, de desarrollo del juego en el niño, ya que comporta un momento entre el juego de ejercicio y el juego de reglas. (Este último, será la forma más acabada de la manifestación sexualizada del ser, por el acuerdo en la interpretación de papeles, que se ha forjado mediante el juego. Una actividad que manifiesta un grado de identidad mayor del niño con su entorno social. Sin embargo, los tipos de juego en el pequeño y sus características serán tratados con mayor detalle durante el desarrollo del apartado siguiente.

2.2. LOS TIPOS DE JUEGO EN EL NIÑO Y SUS CARACTERÍSTICAS SEGÚN PIAGET.

Por convenir al desarrollo y orden de la presente investigación, se seguirá el orden que dispuso Piaget para clasificar el juego por la complejidad mental, manifestada en el tipo de actividad realizada en cada uno de ellos (Piaget, 1961). Así, se agrupan en tres grandes categorías: El juego de ejercicio, juego simbólico y juego de reglas.

El juego de ejercicio, que aparece entre los doce y dieciocho meses aproximadamente, consiste en poner en acción un conjunto de conductas sin un fin determinado, es decir, por el puro placer del funcionamiento, realización de movimientos o actividades.

En "El juego en educación preescolar" se menciona que el niño "...agarra por el placer de agarrar, se balancea por el placer de balancearse... repite sus conductas sin un propósito de aprendizaje o descubrimiento... Es entonces cuando la asimilación subordina a la acomodación, así queda constituido el juego de ejercicio que caracteriza el periodo sensorio-motor." (Cabrera, 1995 p. 33). Además agrega que los juegos de ejercicio no son exclusivos de los dos primeros años, puesto que se presentan durante toda la infancia, cada vez que se experimenta un sentimiento de dominio o poder.

Durante el control de esfínteres el niño sufrirá también dicho sentir, pues de la edad que va de uno a tres años, aproximadamente, la relación del niño con el

adulto va a depender de los momentos de las horas del alimento, del aprendizaje de la limpieza y el control de esfínteres (Francois, 1991 p. 29). Así es como el niño puede alcanzar cierto dominio muscular del esfínter; poder dar o no aquello que el adulto le exige, que es el dominio de las heces fecales y que además le causa una serie de sentimientos ambivalentes. Esto le provoca sensación de placer, por un lado, durante los momentos del aseo y, por el otro, displacer debido al enojo que la madre manifiesta al niño por la falta de retención de las mismas.

Por esta época el niño inicia también el reconocimiento de sí mismo por medio del juego, para lo cual la madre desempeña el papel principal al asearle; de esta manera lo está estimulando y lo enseña a jugar. (Robertson, 1994 p. 51). De esta manera, el juego también representa para el niño, una forma agradable de introducirse en el mundo de las relaciones sociales, pues inicia de forma placentera el contacto con la realidad. Esto, de alguna manera, implica el gradual reconocimiento de un mundo separado de sí mismo, importante para la internalización del entorno social, así como la identificación con el mismo.

Si el juego de ejercicio aporta, de manera implícita, al niño un sentimiento de dominio, esta sensación será explícita -al ojo del observador- durante el desarrollo del juego simbólico, que va de los dieciocho a los veinticuatro meses, caracterizado por un claro acercamiento por parte del niño a la representación o apropiación de lo social.

Durante el desarrollo de los juegos imitativos se manifiesta cierto placer de dominio, de manera más clara, cuando vemos al niño jugar a ser el padre con un

sombrero o usando el bastón de papá como fusil. Del mismo modo que la niña juega a las muñecas o a salir de compras, por ejemplo, con el bolso de mamá. Esto manifiesta la forma en que el niño se está sirviendo de la imitación como juego para manipular, de alguna manera, esas características comportamentales de los adultos, con las cuales se identifica y que, de acuerdo con lo anterior, son la prueba más palpable de su socialización mediante el juego simbólico.

El juego simbólico inicia cuando un grupo de comportamientos implican la reminiscencia representativa y deformante de un objeto o de un evento ausente y que supone, como consecuencia, la reconstrucción o el empleo de significantes diferenciados, ya que deben poder referirse a componentes no actualmente perceptibles tanto como a los que se encuentran presentes (Piaget, 1984 p. 60). Este tipo de juego es considerado el apogeo del juego infantil -según Piaget- y, durante su desarrollo, el niño se obliga a adaptarse a un mundo social de personas adultas, a reglas de comportamiento que aún no comprende. Durante esta etapa su egocentrismo se encuentra en el clímax por lo que, mediante este tipo de actividad, modifica su mundo a su modo.

Es importante reconocer, a partir de lo anterior, la muy cercana concepción de la realidad por parte del niño y ver, en la modificación de su mundo a partir del juego, una suerte de proceso de identificación que se da en forma gradual, mediante la manipulación de lo que aún no comprende y que finalmente formará parte de lo que será el juego más cercano al concepto de socialización, el juego con reglas.

) El juego con reglas (Piaget, 1961) se sitúa de los cuatro a los seis años, periodo durante el cual los juegos simbólicos comienzan a reducirse. Esta forma lúdica del comportamiento, representa la apropiación de un carácter más ordenado. A partir de esta fase el niño se encuentra perfeccionando las habilidades del lenguaje y sociales es decir, sale de su egocentrismo y asume el papel del otro; además la imitación en sus juegos se acerca cada vez más a la realidad palpable.

Lo anterior evidencía el grado de socialización en la conducta del pequeño, ya que "...después de los cuatro o cinco años el juego simbólico se vuelve más social, y existe coordinación entre las imitaciones y los diálogos establecidos entre los pequeños." (Cabrera, 1995 p. 35). A esto se le llama simbolismo colectivo, este tipo de juego comienza a los cuatro años y se reafirma a los siete u once aproximadamente y es, por lo tanto, una de los argumentos más tangibles, de la socialización del niño, mediante la estructuración de una identidad de género en la infancia. Esto le permite la coherencia, el orden, la cooperación y la adaptación del pensamiento a la realidad externa.

Por otro lado, durante este periodo el niño entra también en franca lucha emocional con el padre, juega a matarlo y dice a su madre que se casará con ella; por su parte la niña se vuelve más apegada al padre y juega un papel parecido.

Así es como se inaugura el periodo del complejo de Edipo, el cual puede ser interpretado como la lucha del hijo contra la ley que representa el padre (Fromm, 1978 p. 233). Como consecuencia de esta etapa, puede decirse que el hijo termina

por identificarse con dicha ley al hacerlo en la persona del padre y, como consecuencia, con la conformación social. Pues, como ya se había mencionado, el medio familiar comporta una sociedad en micro, y en éste el niño aprende a respetar los límites sociales marcados desde entonces.

Por lo tanto, en el medio familiar, el niño se apropia de una ley, de una serie de reglas que hace suyas, pues al principio, aunque le parecían extrañas, sólo pertenecían al mundo exterior que le era impuesto. Ahora participa y se identifica con ellas, así como con el entorno social, del que forman parte sus compañeros de juego.

Como consecuencia, el juego con reglas es el paso del pensamiento o simbolismo egocéntrico a la descentralización social; lo que representa un paso más de la progresiva identificación del niño con las personas mayores mediante una actividad propia de su edad, el juego, que también es un medio para la conformación de su rol o papel sexual.

Ahora bien, para cuando el niño ingresa a preescolar, su identidad de género se habrá conformado, según su experiencia, y en base a lo que dentro del medio inmediato (familiar) se le haya transmitido como masculino o femenino. Ello conformará su carácter y relación con los demás, dependiendo del modo en que se suscite esta gradual identificación de género con las personas mayores, que para entonces ha podido comunicar y desarrollar a través del juego.

2.3. LA IDENTIDAD DE GÉNERO Y SU CONFORMACIÓN EN EL NIÑO DE EDAD PREESCOLAR.

Desde que el niño esta adquiriendo conciencia de sí mismo, de su existencia, el medio familiar constituye un lugar de actividades que, de acuerdo con sus posibilidades, le producen: admiración, desconcierto, curiosidad y, sobre todo, metas a seguir.

Así el núcleo familiar se yergue como el primer espacio de acción, donde el niño conformará y a la vez se encontrará conformado, socialmente, por una serie de características que manifiestan la diferenciación de dos maneras de actuar y hasta de pensar.

Pues bien, la educación que se da al interior de este grupo, se basa en la diferenciación de una serie de características sexuales de carácter biológico o genital que el pequeño trae al nacer, y encierra para él o ella ese ámbito con el cual se identificará; esto se manifiesta por medio una actividad propia de la edad del niño, el juego.

Por medio del juego, y más en grupo, el niño evidencia una inclinación a imitar a personas de su mismo sexo, donde externa las observaciones que ha hecho de las personas mayores. Así es como su conducta se basa en la percepción construida del modo de ser de un hombre o de una mujer, pero también de la relación que entablan entre sí, dependiendo del medio en que se desarrolla. De modo que cuando juegan al papá y la mamá, los pequeños tienen

oportunidad, al relacionarse con niños y niñas, de ensayar los comportamientos adultos mediante el juego.

Esta forma de actividad con sus camaradas de juego, de sexo diferente, imprime también en la educación que se le da al niño, la identificación o selección de actitudes, mismas que el pequeño tendrá para cuando se relacione con otras personas diferentes de los padres o figuras sustitutas.

Así es como, de acuerdo con sus capacidades intelectuales y perceptivas, la primera diferencia que el niño de edad preescolar percibe se origina en la observación de la diferencia de dos formas de vestir y, por otro lado, en una desigualdad morfológica o constitucional en las personas adultas. "El descubrimiento visual y cognoscitivo de las diferencias anatómicas de los dos sexos, es un elemento muy importante que sirve de base para iniciar el desarrollo de la identificación sexual, o sea, el proceso psíquico por el cual el individuo se considera a sí mismo hombre o mujer y asimila las pautas de conducta propias de su sexo y de su cultura de identificación." (Giraldo, 1981 p. 93).

Aunque lo anterior no es determinante, pues aun cuando el ambiente familiar y externo haya influido para educar al niño como hombre o mujer, su comportamiento e identificación con un sexo puede distar de concordar con el sexo biológico o de asignación ya que, independientemente de éste y de su dotación hormonal, el niño puede lo mismo identificarse con el sexo masculino o femenino.

"En un sentido total, psicológico, la feminidad o masculinidad, la identidad, el papel y la conducta sexual, tres conceptos diferentes que pueden coincidir o no, dependen de procesos psicoculturales que son relativamente independientes de factores biológicos así como los cromosomas o las hormonas. De modo que el origen de la sexualidad, "...es la interacción entre factores biológicos y psicoculturales." (Giraldo, 1981 p. 96). Así es como una persona podrá ser biológicamente hombre, sin embargo su comportamiento puede manifestar una elección o identificación femenina. Esto es debido a la influencia e interacción de múltiples factores como el sexo de crianza que, en este caso, ha sido diferente al sexo genital o de asignación.

Ahora bien, el sexo de asignación o crianza es el producto de una decisión que se hace, ordinariamente, basada en los órganos genitales externos del infante. Por lo tanto, "...así como el embrión tiene un potencial bisexual, llegar a ser masculino o femenino o en algún grado hermafrodita, el infante también tiene plena capacidad bisexual para llegar a ser psicológica y comportamentalmente masculino o femenino" (Giraldo, 1981 p. 96)...", por lo que el pequeño también puede desarrollar una orientación heterosexual, homosexual o bisexual; ello depende de los mensajes que su entorno social y familiar este enviando para constituirlo como hombre o mujer. Estos mensajes lo mismo pueden ser conscientes que inconscientes.

Se puede, por lo tanto, hablar de una herencia biológica u hormonal que determina, de alguna manera, el tipo de educación e inclinaciones que potencialmente se pueden imprimir en el niño, con fundamento en los órganos

genitales. Pero también se puede citar una herencia cultural que determina, por lo general, el tipo de educación que se dará al pequeño basada en las costumbres y normas sociales, heredadas de una generación a otra. Ambos tipos de legados van relacionados, pues uno determina y depende del otro.

En consecuencia, existe una manera en que se manifiesta esta educación diferenciada o sexualizada. Así encontramos que el papel sexual o comportamiento se define como las "...palabras y acciones que manifiestan el grado de conformidad de la persona en su expresión social, con lo que la cultura propia considera adecuado al sexo de asignación. Según el grado de conformidad con las pautas culturales respectivas será considerado masculino o femenino." (Giraldo, 1981 p. 87). En consecuencia, por lo general, el adulto comunica de una u otra manera al pequeño los juegos y actividades que considera propios del sexo de asignación del niño.

Lo anterior se expresa de una manera más evidente, como lo vimos en el apartado de los tipos de juego en el niño, cuando vemos que prefiere jugar a ser el padre o la madre, a los bomberos o a la casita, etc. Ello, tal vez, debido al grado de socialización adquirido desde el seno familiar, que tiende a expresar la marcada identificación del pequeño con personas de su mismo sexo, como prueba de su identidad sexual y de género.

Por lo tanto podemos definir la identidad sexual como el último juicio, convicción y sentimiento unitario y permanente de ser y de actuar como hombre o mujer. Puede corresponder o no con el sexo de asignación y con el patrón cultural.

Ahora bien, la identidad sexual está impresa y sellada generalmente entre los 2 y 3 años de edad; pero el papel sexual, es decir la conducta, está todavía en un proceso de conformación y puede cambiar hasta avanzada edad (Giraldo, 1981 p. 98). Esto depende de las experiencias y de la manera en que aprende y se apropia el niño de los comportamientos propios de un sexo o de otro, así como de otros tipos de factores como los incidentes físicos y/o emocionales.

Aunque una de las maneras en que el pequeño aprende su papel sexual es excluyendo de su comportamiento aquellos que considera apropiados o acordes con el esquema del otro sexo, ello le indica lo que debe esperar de las personas y cómo reaccionar ante ellas. La familia y la sociedad se encargan de reforzar o reprobar el buen o el mal manejo de estos códigos en la conducta del niño. "La edad en que los niños empiezan a codificar un juego, como masculino o femenino, es alrededor de los tres años. Hacia los cinco años de edad, el niño identifica claramente, en el juego, los rasgos representativos de su papel sexual en el futuro." (Giraldo, 1981 p. 98).

Sin embargo, es importante aclarar que lo anterior no debe generalizarse pues las edades cronológicas citadas son sólo una aproximación, ya que pueden cambiar dependiendo de la cultura y, en ocasiones, de factores nutricionales.

Así encontramos que los niños de alrededor de 6-12 años y antes, tienen determinadas preferencias en cuanto a un cierto tipo de juego, dependiendo de su sexo. En nuestra cultura, los niños del sexo masculino realizan juegos que

"...implican actividades físicas, brusquedad, aventura, y las niñas lo hacen con los juegos que implican actividades sociales, maternas y hogareñas. Tanto niños como niñas prefieren, durante esta etapa, jugar con niños de su mismo sexo." (Giraldo, 1981 p. 99). Estos tipos de juegos es posible que formen parte del proceso de consolidación de su identificación y papel sexual, pues el juego comporta, de alguna manera, como vimos con Piaget en apartado anterior, un proceso de aprendizaje por imitación.

Como consecuencia, el modelo que el niño percibe, eventualmente es fuente de refuerzo, por lo que, el mismo debe emitir una imagen positiva de sus propias manifestaciones sexuales, ser estable en ellas con la finalidad de facilitar la identificación del niño con su papel sexual, pues al admitir "...mensajes negativos sobre su sexo o contradictorios en cuanto a la aprobación de sus actividades estará sujeto a confusión." (Giraldo, 1981 p. 99). Este desconcierto también puede ser causado por la tendencia errónea en algunos padres o educadores a descalificar algunos juegos que consideran como propios de niñas, o de exigirle cuando todavía no está, por sus posibilidades apto para ello, actividades o juegos que sobrepasan su capacidad.

También encontramos que actividades lúdicas de carácter natural, como jugar al doctor o algo similar, explorando los genitales de los demás niños, sean del mismo sexo o diferente, suelen provocar en los niños una vergüenza perjudicial hacia el conocimiento normal de su cuerpo. (Giraldo, 1981 p. 99). Esto, aunque producto de la socialización en algunos grupos familiares, afecta directa o

indirectamente al niño, pues la vergüenza no es innata sino aprendida y ella será producto de la educación que se imparta al pequeño.

También una de las causas de aberración y desconocimiento del propio cuerpo es debida al sentimiento de culpa, nacido del no apropiado manejo de la situación por parte de los padres, del juego de los genitales en la masturbación. Esta actividad puede ser considerada como preparatoria para su función final, la copulación entre dos personas que se quieren. Pero al recibir el mensaje de que es algo sucio o pecaminoso, su identidad de sexo está integrando en su persona un limitado concepto de la sexualidad y su expresión.

Por lo tanto y en conclusión, el medio familiar ha proporcionado de una u otra manera, mediante el juego, los medios para la adquisición de un comportamiento sexual, que puede ser acorde o no con el sexo de asignación o genital. Sin embargo, durante la adquisición de estas pautas de comportamiento el niño no se encuentra pasivo, pues podrá elegir gracias a la exclusión de algunos de ellos lo que no considera apropiado para su comportamiento; esto dependerá de lo que según su medio social y su identificación crea que es apropiado para él.

Sin embargo, el medio familiar ha constituido su primera relación social con un medio en micro, pues el jardín de niños acentuará, de una u otra manera, aquellas características que le harán ser poseedor y conquistador de aquellas cualidades con que se conformará a ese medio social más amplio, la sociedad. Esta serie de características sociales conseguidas, van desde la manera en que

se comportará con niños de su misma edad hasta el modo en que lo hará con las educadoras y demás personas.

Para que ello haya sido posible la educación, que en ningún momento deja de ser sexualizada, ha proporcionado, en parte, las pautas y normas de comportamiento propias de una identidad sexual y de género acorde con la maduración del niño en esta edad, lo que de alguna manera proporciona los mejores medios sociales para poderse relacionar con sus camaradas en el jardín de niños. Este tema será tratado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

3. IMPLICACIONES EDUCATIVAS DEL JUEGO Y DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL ÁMBITO PREESCOLAR.

El jardín de niños representa para el pequeño, después del núcleo familiar, un importante medio de relación social y de identificación; gracias a éste podrá acceder al siguiente nivel, en el que se encuentran conviviendo niños más grandes que él y por los que siente cierta afinidad, los de edad escolar.

Así es como, aún antes de entrar al jardín de niños, los pequeños que se encuentran en la educación básica o primaria representan, para el niño de edad preescolar, esa motivación por la cual aceptarán gustosos, en ocasiones, ese siguiente medio de socialización, el preescolar.

Ello puede ser así gracias a que en el medio familiar y extrafamiliar, se han originado las condiciones para que el infante, motivado por la relación con las personas mayores, así como debido a la identificación y admiración que siente por ellas, tomará como meta alcanzar el anhelado lugar donde se encuentran los niños mayores que él, la primaria.

Ahora bien la educación que se imparte en el jardín de niños o preescolar, se encuentra apoyada por el "Programa de Educación Preescolar" (S.E.P. 1992), el cual cuenta, según menciona su contenido, con la flexibilidad suficiente para ser aplicado en las distintas regiones del país, sin dejar de tomar en cuenta además que, en la aplicación de su contenido, los proyectos o tipos de juego dependerán de la cultura de la comunidad o lugar del país en el que se encuentre el infante.

El interés del niño por la actividad a realizar obedece a la adecuada elección de la misma por parte de la educadora, pues las actividades que se realizan en una comunidad rural, no son semejantes a las que se llevan a cabo en una zona urbana, por citar sólo un ejemplo.

El "Programa de Educación Preescolar" considera primordialmente, entre sus principios, "...el respeto a las necesidades e intereses de los niños, así como a su capacidad de expresión y juego, favoreciendo su proceso de socialización." (S.E.P. 1992 p. 5). Sin embargo, esta consideración en cuanto a la importancia del progreso del niño, no estaría completa si además no se tomaran en cuenta las esferas de desarrollo física, afectiva, intelectual y social.

En todas y cada una de las esferas citadas el niño, al jugar, está conduciéndose de acuerdo con la identificación con un determinado sexo, ya que dependiendo del mismo puede elegir jugar a ser bombero o doctor, así como también puede escoger jugar a la casita, por citar sólo algunos ejemplos.

De modo que durante el desarrollo del juego, el pequeño está pensando, conduciéndose y relacionándose de acuerdo a cómo se considera, en su familia y comunidad, que lo hacen las personas de su mismo sexo; ello tomando en cuenta las diferencias culturales de cada región y, por lo tanto, la desigualdad en cuanto al concepto de ser hombre o mujer, que llega a ser variable incluso dentro de la misma familia.

Lo anterior es importante en el sentido de que el niño está experimentando y aprendiendo de manera total o globalizadora, pues el ser humano no lleva a cabo su relación con un objeto o persona por partes; es decir, no elige el desarrollo de determinada esfera y por ello el programa citado considera su progreso educativo, en su totalidad.

Así es como el juego, además de comportar la necesidad e interés del niño durante la edad preescolar, será un medio gracias al cual expresará y ejercitará su capacidad de expresión, desarrollando así también sus capacidades físicas, afectivas, intelectuales y sociales. Estas últimas son las características más sobresalientes en determinados tipos de juegos imitativos, en los cuales es evidente la identificación con el personaje interpretado; trátase de un evento, una ocupación o el héroe de un cuento. Esto conduce a que el niño conforme una determinada identidad de género.

En consecuencia y tomando en cuenta que el desarrollo, la internalización y estructuración de una identidad de género se ha dado, y se seguirá dando en el niño, gracias en gran medida al juego, éste será de gran importancia para alcanzar los objetivos que marca el "Programa de Educación Preescolar" ya que, como todo programa educativo, el citado cuenta con una serie de fundamentos teóricos y fines educativos, enunciando sus objetivos y metas palpadas en diferentes proyectos; estos puntos serán tratados con mayor detalle en el desarrollo del apartado siguiente.

3.1. EL JUEGO COMO MEDIO DE SOCIALIZACIÓN EN EL ÁMBITO PREESCOLAR.

El jardín de niños es el primer nivel del sistema educativo nacional; en éste período el niño se encuentra con el inicio de una vida social extrafamiliar, con el conocimiento de sí mismo a través de la relación con los demás y, sobre todo con el comienzo del aprendizaje formal o planeado mediante una actividad propia de su edad, el juego.

Como ya se había mencionado, el multicitado programa se encuentra, como todo proyecto educativo, planeado por objetivos. Estos plantean, como adquisiciones fundamentales, que el niño desarrolle su autonomía e identidad cultural y nacional, la estructuración y fortalecimiento de una identidad de género acorde a su desarrollo, así como su socialización a través de la cooperación intergrupala.

De este modo esta etapa es de gran importancia, ya que el vínculo con los demás niños dentro del medio preescolar lo prepara, indudablemente, para su posterior relación con otras personas. Y es gracias al juego, como sistema de aprendizaje, que el pequeño evolucionará en el conocimiento de sí mismo y de sus camaradas, como grupo del cual forma parte y con el que por lo tanto se identifica. De esta manera se fortalece la identidad previa, producto de la interacción con su primer grupo socializador, la familia, y se complementa con el siguiente medio, el preescolar.

Pero además, el programa menciona la importancia del acercamiento del niño a los distintos campos del arte y la cultura, como pauta para expresarse por medio de diversos materiales y técnicas. Así es como, entre otras cosas, considera importante que el niño desarrolle diferentes modos "...de expresión creativos a través del lenguaje, de su pensamiento y de su cuerpo, lo cual le permitirá adquirir aprendizajes formales." (S.E.P. 1992 p. 16). Esto, evidentemente, propiciará también a que no sólo sus manifestaciones intelectuales sino emotivas, encuentren una adecuada manera de expresarse, propiciando la adquisición de aprendizajes formales durante la educación básica.

También en ello se encuentra la posibilidad de que esta forma de inteligencia adquirida, expresada en imitaciones a través del juego simbólico, sea aplicable a una positiva manifestación de la identidad de género, al proyectar una flexibilidad en cuanto a la exteriorización de papeles de corte sexual o genérico, acordes con las demandas sociales de su tiempo y tendientes a aceptar, por el desarrollo del juego con reglas, otras formas de expresión, puesto que la actividad lúdica también se encuentra dentro de sus medios de comunicación, sobre todo a esta edad.

Por otro lado, la estructura del programa citado contempla su organización por proyectos y, dentro de sus principios se encuentra el de globalización. Así es como el desarrollo infantil se distingue "...como un proceso integral, en el cual los elementos que lo conforman (afectividad, motricidad, aspectos cognoscitivos y sociales), dependen uno del otro." (S.E.P. 1992 p. 17). No es posible aislar al individuo de la relación con su entorno social ya que, gracias a él, va

diferenciándose paulatinamente de su medio, conociéndolo y reconociéndose como parte de él.

La manera en que el niño ha aprendido a relacionarse, y lo seguirá haciendo, con su entorno social es gracias al juego y éste es considerado por el programa citado como necesidad y derecho que el niño tiene; además menciona que sería esperado que la escuela primaria comprendiera estas dos necesidades, educación y juego, en su programa o plan educativo, pues al entrar al nivel básico de educación, el niño se encuentra con un sistema totalmente diferente, una educación en donde su participación en la manera en que va a apropiarse de cierto contenido, es prácticamente nula.

Considerando la propuesta anterior, incluso como tema de futuras investigaciones, el proyecto o juego encierra para el niño, la posibilidad de equiparar el ambiente escolar al familiar, en donde a futuro pueda ser capaz de adaptar, incluso sin proponérselo, lo aprendido mediante el juego, a su propio hogar. Ello facilita, por lo tanto, que pueda reconocer la solución de un problema en sus diferentes momentos, así como la designación de los papeles para cada integrante del grupo, lo que soporta la estructuración de un papel sexual más flexible y adaptable a cada miembro familiar.

Pero regresando al programa, como ya se había citado, comprende proyectos y éstos se caracterizan como una organización de juegos y actividades propios de esta edad, los cuales se desarrollan en torno a una pregunta, un problema, o a la realización de una actividad concreta (S.E.P., 1992 p. 18). Esto

promueve en los pequeños, además de una mayor intervención social, el percibir o concebir lo escolar como un lugar de mayor participación, tendiente a fomentar el conocimiento científico y social basado en sus propios intereses.

Ahora bien, el desarrollo de los proyectos comprende un lugar acondicionado como un espacio agradable de ambiente de trabajo, un tiempo, el cual es flexible de acuerdo con las necesidades y diferencias en ritmo de trabajo de cada niño, además de considerar el material de trabajo que depende de la actividad y necesidad de lo que se va a desarrollar. Así es como, gracias a esta manera de llevar a cabo el hacer educativo, se está promoviendo en el pequeño, una actitud básica de organización en relación con el trabajo, lo cual sería inútil sin la capacidad de motivación y de organización de la educadora.

Es importante rescatar que, como menciona Gómez, el niño de edad preescolar se encuentra en período preoperatorio que va de 1.5 hasta los 7-8 años de edad (Gómez, 1995 pp. 36-37), por lo que durante éste se perfilan las estructuras del pensamiento lógico-matemático y también la concepción del mundo. Ello subraya la importancia de este período para la adquisición de la identidad de género, y la conceptualización del mismo en cuanto a sus manifestaciones sociales de ser hombre o mujer.

Por lo tanto, durante esta época, las imágenes y pensamientos construidos por el pequeño, en relación con su medio, se estarán guardando para ser utilizados en la anticipación de sus acciones; con los esquemas constituidos podrá solicitar lo que necesita y externar lo que siente de una manera más precisa. Por

ello durante esta época sería importante, invitar a la reflexión a los pequeños por medio de los clásicos cuentos, o los inventados por la educadora o cualquier otro adulto; pues al preguntarle al pequeño lo que haría en una situación semejante, lo que hubiera pasado de haber sido de otra manera o el personaje que le gustaría interpretar, se está estimulando su imaginación e intelecto por medio de la identificación con el protagonista y esto, por ende, fortalecerá su identidad de género.

De esta manera se estaría promoviendo, mediante la imaginación, una búsqueda de soluciones a situaciones imaginarias, aplicables también a problemas reales, sin dejar de tomar en cuenta la intervención de los demás niños, para enriquecer así el área de identidad mediante el juego, ámbito en el que es muy probable que ya manifieste una identidad de género, que se reafirma en la identificación con el personaje masculino o femenino del cuento.

Esta forma de llevar a cabo el aprendizaje en el medio preescolar, pretende responder a las necesidades de los niños, haciendo posible con ello la atención a sus exigencias de desarrollo en todos sus aspectos, promoviendo, por otro lado, la idea del trabajo escolar como una tarea de preparación democrática y cooperativa, sin por ello dejar de concebir el juego como un medio para alcanzar sus fines educativos. Aunque, como ya se había mencionado, para el niño esto no es juego, como lo considera el adulto al menos, sino estar ya en la escuela.

Al inculcar al niño una forma organizada de trabajo, en el ambiente escolar, se está promoviendo también en él, de alguna manera, un concepto más amplio

de su papel y participación en el medio social; se le infunde también con ello una forma más flexible del intercambio de papeles genéricos dentro de la sociedad. Esto ayuda a que se identifique con su entorno en una edad en la que el desarrollo del juego pueda llevarlo a interpretar lo mismo un papel de padre que de hermano, o hermana incluso, por citar sólo un ejemplo.

El juego es el lenguaje que mejor maneja el niño, dice el programa citado, y es como ocurre que se da su acercamiento a la realidad. El medio familiar y social espera y exige de él un comportamiento, habilidades y control de emociones a los que gustoso se conforma con tal de ser aceptado en su ambiente, pues después del grupo familiar, el jardín de niños comporta el contexto social más importante en cuanto a adquisiciones educativas, reafirmación o eliminación de costumbres, como en su hogar, y de adquisición de identidad de género.

Así es como, y en relación con lo anterior, el "Programa de Educación Preescolar" de entre las características del niño preescolar menciona, encontramos que: "Sus relaciones más significativas se dan con las personas que lo rodean, de quienes demanda un constante reconocimiento, apoyo y cariño". (S.E.P., 1992 P. 11), por lo cual es de esperarse que vea en su educadora a esa figura que le brindó toda su protección y comprensión, y por ello espere de ella una actitud parecida a la de su progenitora.

El docente puede aprovechar esta comparación, motivando al pequeño para alcanzar los fines educativos que marca el programa, además de ayudar a una mejor relación del niño dentro de su ambiente familiar; con ello provoca una

adecuada identificación dentro del citado núcleo y fuera de él, acorde con los diferentes intereses del pequeño.

Por lo tanto, el jardín de niños o preescolar representa para el niño, un espacio para la creatividad, la cooperación intergrupala y la posibilidad de una mayor participación de él en su ambiente escolar y familiar, por medio del juego y gracias a una educación centrada en él, para lo cual será importante su experiencia vital. Esto también posibilita que, entre los alcances del citado programa, esta serie de emociones de ira, reto y competitividad tengan la facilidad de encontrar una adecuada salida en una variedad de actividades y juegos.

Por otro lado, esta serie de actividades citadas, responden al desarrollo afectivo, intelectual, físico y social del niño. Con ello se fomenta un intercambio de papeles durante o para la realización de una determinada tarea, permitido por la actitud democrática que se propone como uno de los fines del ya citado programa; y tener también una relación parecida dentro del seno familiar.

Así es como el proyecto será el pretexto para que el niño no sólo exprese, por medio del juego, su curiosidad por saber cómo se arregla el salón de clases, el gusto de participar en una fiesta, de intervenir en una puesta en escena durante una obra de teatro, etc., sino también para el desarrollo y manifestación del rol masculino o femenino, dependiendo del contexto o lugar y su cultura producto de la sociedad previa.

Por lo tanto en todos y cada uno de los proyectos se pretende que la experiencia del niño se lleve, en su totalidad, a cabo pues la participación de la educadora se limitará a sugerir y orientar (S.E.P., 1992 p. 30). Pero también es conveniente que el docente trate de ubicarse en el punto de vista del niño, para tratar de comprender la lógica de su pensamiento y actividad, que provoque en ellos la confrontación de ideas, importante para la consideración y respeto a las formas de pensar de otros.

Mediante lo anterior se promoverá, en el pequeño, la reflexión continua sobre lo que se está haciendo y experimentando, lo cual tiene que ver con su medio inmediato que es evidentemente social, integrado por los personajes con los cuales se identifica y por los que está conformando también su propio concepto de realidad, en la que se encuentra un modelo de comportamiento otorgado por los adultos e infantes mayores que él, ya que sólo después de que el adulto habla, a través del niño, podrá identificarse su influencia para la conformación de una identidad de género acorde o no con el medio en que se desenvuelve.

Por otro lado, esta actitud del docente puede promover, ya sea de manera implícita o explícita por lo expresado verbalmente a los pequeños y con sus actitudes, que estos últimos identifiquen al adulto como la persona con la cual pueden expresar abiertamente sus acuerdos y desacuerdos, o que puedan aprender de un error sin temor a su postura. Esto está planteado de manera ideal ya que la historia educativa de cada persona, permitida por su medio familiar, determinará la que impartirá a sus descendientes; quienes se identificarán de una u otra manera con su entorno social.

En conclusión, la realización de proyectos por medio de juegos, en y para que el niño aprenda a la vez que se identifique de manera gradual con su contexto social y adquiera su identidad de género, se encuentra limitada a la capacidad de dirección y dominio de posibilidades motivacionales por parte del docente, pues la actitud del mismo es reforzante en muchos sentidos.

El ámbito familiar ha aportado los medios de socialización, adecuados o no, para que el pequeño continúe su desarrollo; así como diversas costumbres y tipos de educación; sin embargo y aunque no es nuevo mencionarlo, ¿a los padres quién los educa?. Por otro lado Piaget ha aportado los elementos de análisis que permiten la comprensión del niño durante esta etapa, el juego es el mejor medio de socialización en esta época, pero a la par del mismo se encuentra el concepto de sexualidad; remitido por la expresión de la misma en sus juegos de identificación con un personaje.

Por ello la sexualidad y su expresión también es aprendida, el niño lo manifiesta en sus juegos pues éstos son, antes que la palabra hablada, el mejor medio de comunicación que tiene el pequeño, ya que mediante ellos nos manifiesta lo mismo la idea que tiene de su padre, que de cualquier ocupación que tenga que ver con su identidad sexual y de género, pues ambas son inseparables.

Así, para cuando el niño ingresa a preescolar, ya lleva consigo una experiencia basada en el ambiente familiar y extrafamiliar, recordemos que la educación informal se da en la familia y en cualquier otra parte; pero también el

juego ha proporcionado los medios para apropiarse de diversas habilidades. Entre ellas se encuentra la relacionada con la expresión, en todos los sentidos, ya que la experiencia se ha dado en lo biológico, psicológico y social; por ello encontraremos en sus juegos manifestaciones de identificación con un determinado personaje.

Ahora sólo le queda al docente aprovechar la experiencia acumulada al cumplir con su cometido; para ello cuenta, además de su profesionalismo, muy importante por cierto para hacer de un programa algo funcional y flexible, de los materiales educativos y de su actitud, con un fichero de juegos creativos (S.E.P., 1991) el cual, según el "Programa de Educación Preescolar" ya citado anteriormente, es recomendable consultar.

Por otro lado, el niño continúa complementando este proceso de identificación al desarrollar con sus amigos, esa serie de juegos en los que el pequeño lo mismo es bombero que policía, doctor, aviador, etc. Con esta actividad se complace en apropiarse de una parte de la realidad, en la que se ve inmerso cada día, modificándola a su modo o tratando de encontrar un punto en el cual, al confundirse con el juego, pueda tratar de manejarla. Si lo logra o no será tema de el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

4. ANÁLISIS GENERAL.

En el desarrollo del presente capítulo se pretende rescatar los aportes teóricos esenciales de cada apartado de esta investigación, con la finalidad de dilucidar mediante su análisis la importancia que guardan los diferentes contextos por los que atraviesa el pequeño, como la familia, el juego y el medio preescolar. Cada uno de éstos es de suma importancia para el desarrollo y gradual adquisición, por la actividad lúdica desplegada, de una identidad sexual y de género acorde con el medio en el cual se desenvuelve.

De acuerdo con lo desarrollado en los capítulos anteriores, podemos observar, en primer lugar, que la educación (informal) que se da al interior de la familia, como primer grupo socializador, es de carácter sexual, y toma como modelo aquello que su medio considera como adecuado, incuestionable, en ocasiones, y único por el carácter tradicionalista que en él se da.

Pero la institución familiar no es un ámbito aislado ni estático, como ya se había mencionado, por lo que es posible reconocer en ella una serie de cambios relacionados con el ambiente social dentro del cual se desenvuelve.

Así es como los cambios o movimientos, en cuanto a la manifestación del papel o rol sexual, obedecen a la necesidad de adaptación del individuo al medio en que se desenvuelve, el familiar; aunque éste no es aislado y el niño encontrará además otro tipo de influencias externas a la también llamada célula de la sociedad, ya que éstas han conformado, de una u otra manera su educación, pues

recordemos que este primer medio de socialización es como una célula viva, y como tal, se nutre también de otro sistema, el social.

En nuestro país, como ya se mencionó, existe una diversidad de tipos de familias, por lo que se puede afirmar que la influencia educativa otorgada al niño, depende del modo de ser de los integrantes de cada una de ellas y de la manera en que perciben lo social.

Por consiguiente el modelo educativo, impartido al pequeño, resulta de las costumbres y normas heredadas de una generación a otra, traducidos en la posibilidad de otorgar al niño reglas y roles que gradualmente irán conformando su identidad de género. De ahí que es importante el papel de padres, educadores y demás familiares para proporcionar las mejores condiciones de desarrollo, en el siguiente ámbito, el preescolar.

Así es como el niño, antes que ingresar al contexto educativo formal, manifiesta, de una manera u otra, por medio de una actividad propia de su edad, el juego, la identificación y tendencia natural por apropiarse de las actitudes y papeles de carácter sexual; propios de los integrantes del ambiente en que se ha desenvuelto, el familiar.

Durante el desarrollo del segundo capítulo pudo observarse la influencia que el sexo biológico del niño determina en las actitudes de los padres para delimitar, aún sin saberlo, el tipo de educación que se otorgará al pequeño; por ello la familia sigue comportando el papel principal en la educación de la identidad de

género, así como también la manera en que será transmitida al nuevo miembro, el niño.

Sin embargo, y aun antes de ingresar a un ambiente escolar de juego, propio para concretizar las actitudes que caracterizan el papel de ambos sexos, el niño ha manifestado en su medio social inmediato, el familiar, mediante su actividad lúdica, el carácter sexual de sus comportamientos propios del ámbito en que se desenvuelve, pues, como citamos en el capítulo dos, la familia y la sociedad se encargan de reforzar o reprobar el, adecuado o no, manejo de estos códigos.

En consecuencia existe un tipo de educación diferenciada o sexualizada que se define como las "...palabras y acciones que manifiestan el grado de conformidad de la persona en su expresión social, con lo que la cultura propia considera adecuado al sexo de asignación. Según el grado de conformidad con las pautas culturales respectivas será considerado masculino, femenino o de ambos." (Giraldo, 1981 p. 97).

El adulto, por lo general, comunica lo que considera propio del sexo de asignación, con lo que el pequeño se inclina de la manera más natural, por jugar lo mismo al bombero que al doctor, a la enfermera o maestra, dependiendo si es niña o niño.

Por otro lado se pudo concluir, retomando a Jean Piaget, que el juego es algo más que recreo, utilizar energía excedente o un medio de control de impulsos o realización de deseos, ya que esta actividad, ayuda a desarrollar no sólo sus

capacidades corporales, sino también las intelectuales y afectivas. Se subraya así el grado de importancia del medio, durante el desarrollo del individuo, para la conformación de su identidad de género, entre otras adquisiciones.

En cada etapa de juego, el pequeño pone en acción un conjunto de conductas con una finalidad determinada, en el que el ejercicio es sin un fin determinado, por simple funcionamiento, con lo que pretende adaptar un su actividad motriz a cuanto sea posible; sin embargo, esta actitud aparecerá siempre que tenga una sensación de dominio en cada una de las etapas del juego.

Para cuando aparece el juego simbólico, el niño se ha apropiado de todas las imitaciones posibles, de modo que ya no necesitará del modelo para representar lo mismo a su padre que a su madre; en cada una de estas imitaciones el pequeño manifiesta el concepto social adquirido, mediante su identificación con el personaje interpretado. Pero también es indicio del siguiente estadio, el juego de reglas, en el cual la expresión social es más evidente pues, su actividad lúdica, contará con normas que lo mismo hará respetar que tendrá que hacerlo.

Por lo tanto el juego comporta, gracias a su aplicación, un medio por el cual el niño se apropia de lo social, mediante la manifestación de la sexualidad en el contexto que lo rodea, pues hay que recordar que el pequeño se encuentra en la etapa preoperatoria (Piaget, 1984), con lo que se halla integrando una imagen activa del mundo que lo rodea. Por lo que la idea que se crea de sus padres, se encuentra más cerca de la realidad.

En el capítulo tres pudo observarse lo que, de acuerdo con el "Programa de Educación Preescolar", se espera conformar en el pequeño, ya que el jardín de niños es el siguiente medio de socialización, en el cual la sociedad amolda y origina actitudes e inclinaciones que considera propios para la convivencia humana.

El medio escolar considera que el desarrollo del niño debe abarcar las esferas física, afectiva, intelectual y social, lo que se denomina educación globalizadora.

Sin embargo, dependiendo del ambiente familiar en que se haya desarrollado, el pequeño cuenta con una determinada actitud hacia las demás personas, pues como lo vimos con los tipos de familia, el niño no siempre contará con la confianza y respeto, propio de un ambiente amable, lo que puede ocasionar una mínima participación en su contexto y tal vez un bajo rendimiento escolar.

Pero dependiendo del educador, encargado de llevar a cabo el programa citado, se podrá hacer algo más que buenas intenciones, ya que entre sus consideraciones se encuentra el respeto a las necesidades y capacidad de expresión del niño; con ello se motiva una maduración afectiva necesaria para que, al entrar en educación primaria, el niño haya superado y adquirido una madurez emocional con lo que su integración social no encontrará motivo para detenerse en ninguna esfera.

En este sentido, el juego, además de erigirse como medio educativo y de socialización en preescolar, comportará también el ambiente por el cual el niño encontrará mayor participación social, confianza hacia su medio, hacia sí mismo y respeto a una actividad propia de su edad, que no considera juego, por lo que el jardín de niños es considerado por él, como el lugar escolar parecido al de los "niños más grandes" con los que se identifica, la primaria.

Tres son los momentos por los que, de acuerdo con lo desarrollado en el presente trabajo, podemos corroborar la importancia del juego para la adquisición de la identidad de género en el niño preescolar.

PRIMER MOMENTO

En primer lugar tenemos el núcleo familiar, primer grupo socializador que explica y justifica en gran parte los procesos de internalización y estructuración de una determinada identidad que el niño va conformando.

Lo anterior es evidente en sus juegos, con los que frecuentemente se reflejan escenas familiares, así pueden presentarse situaciones en las que se hace sufrir a un juguete, como posible identificación "y desquite" para con una figura del medio familiar como podría ser el padre, la madre o los hermanos incluso, una influencia parecida. Ello puede ser debido a que realidad y sueño "...no logran aún separarse, ambos son realidad para el niño." (Cabrera, 1995 p. 29). De ser aplicado esto al concepto que el pequeño tiene de sus padres, con el juego

simbólico se está mostrando su muy particular concepto e identificación que tiene con ellos.

Es importante reconocer que, con los autores citados, se está reconociendo el problema y, de alguna manera, se plantea la solución. Ya que los padres de hoy fueron niños ayer, y en ellos se encuentra la posibilidad de dar un adecuado soporte educativo a los padres del mañana. Promover la zona de desarrollo próximo (Gómez, 1995 p. 70) por medio de pláticas y apoyos a los pequeños, estos andamios educativos, proporcionados por los padres y educadores, provocarán una mejor construcción con bases firmes y bien cimentadas en cuanto al concepto del papel sexual del hombre y la mujer en sociedad.

SEGUNDO MOMENTO

Ahora bien el niño no es un agente pasivo; ya hemos visto con Piaget que su aprendizaje continúa a la par que su desarrollo en muchos aspectos. En nuestro segundo momento del desarrollo del presente trabajo, pudimos seguir corroborando el peso que tiene lo social como elemento más adecuado y al que de hecho tiende el niño, por identificación con niños mayores que él o con adultos, incluso.

Hasta aquí, el juego primero ha sido un medio para saber el camino que sigue el niño en relación con el ambiente familiar, dependiendo del tipo de familia y la educación que heredará. En segundo lugar el juego se presta como el mejor ámbito para manipular, experimentar y aplicar, por la maduración y experiencia

alcanzada, en las esferas de desarrollo biológica, psicológica y social lo concerniente a la identificación con aquello o aquellos a quienes imita.

TERCER MOMENTO

Debido a la razón anterior, es de vital importancia la experiencia adquirida al ingresar al jardín de niños, nuestro tercer momento, pues la familia ha promovido, de una u otra manera, las bases emocionales y de identificación de género en su grupo.

Durante esta etapa el juego se está constituyendo, antes que el lenguaje, como el mejor medio para expresar y manipular su concepción de lo real, aún imitándolo como es evidente por sus juegos de identificación.

Por otro lado el juego no se puede programar, de hacerlo se estaría castrando; dicha actividad implica creatividad y "...no puede ser programada ni administrada, ni tampoco subordinada disociadamente a las estructuras de conocimiento." (Chamizo, 1985 p. 49). Esto evidentemente puede ser cuestionable ya que para el niño de esta etapa, esto es vivido como su primera relación con el medio escolar, semejante al lugar donde se encuentran los mayores que él.

Decir que el juego simbólico es un medio educativo, adecuado para la conformación de la identidad de género, es sobresaltar la importancia que tiene esta actividad durante la infancia. Sin embargo, por esta misma razón es relativo, pues esta actividad es propia de esta edad y esto es lo rescatable como

propuesta, la posibilidad de aplicarse al inicio del nivel básico escolar, impidiendo con ello un cambio drástico durante el paso de un medio a otro.

Por lo tanto, el juego es importante para la conformación de la identidad sexual y de género, no el único ni más importante pero sí apropiado a la edad en que se encuentra el niño; además de considerar que su adecuada planeación y aplicación depende de la concientización del papel de los educadores, psicólogos y padres de familia.

CAPÍTULO 5

5. CONCLUSIONES Y PUNTOS DE REFLEXIÓN

A partir de lo desarrollado en los capítulos anteriores y con apoyo en el análisis general realizado en el capítulo antecedente, puede concluirse que la familia crea las condiciones básicas de identidad de género, por medio de una educación informal, basada en costumbres y normas heredadas de una generación a otra y que, independientemente del tipo de familia de que se trate, tenderá a circunscribir en el niño las pautas de conducta propias del medio en que se desenvuelve, el familiar.

El tipo de familia nuclear, como ya se ha mencionado, es sólo uno de los tipos de familia en México; en él se crean las condiciones más propicias para una adecuada conformación de la identidad de género en el niño, ya que la pareja (los padres) se presenta como prototipo a imitar en sus actitudes e inclinaciones. En cambio en los tipos de familia "extensa inestable" y "semipatriarcal", citados en el primer capítulo, el niño cuenta con diferentes modelos que pudieran dificultar el establecimiento de una identidad, aunque esto no puede generalizarse.

Los padres han promovido de diversas formas, una educación basada en el sexo del pequeño. Ello será más evidente para cuando éste nace y aún antes, se ha establecido socialmente regalarle determinado tipo y color de ropa, juguetes para niña o niño y en general se le esperará con un modelo de educación y trato, en función de su sexo de nacimiento y de lo establecido por su contexto social.

Por lo tanto, en el contexto familiar el niño encuentra las bases emotivas y culturales para desarrollar una identidad de género acorde con las costumbres y normas morales de la época. De acuerdo con los autores revisados, el hogar es el mejor medio para conservar o transformar hábitos y sentimientos, lo que se traduce en la posibilidad de externar, por medio del juego, una gradual adquisición de pautas y actitudes en cuanto a la expresión social del ser hombre o mujer.

Desde el juego del niño de edad preescolar, es posible encontrar la expresión de una identidad de género; ésta comienza con la actitud imitadora del pequeño, para lo cual su experiencia con el medio inmediato familiar y su entorno ha sido vital, ya que gracias a ello ha podido apropiarse y manifestar una identidad de género acorde con la cultura y momento en el cual se desenvuelve.

El juego simbólico, considerado también como el apogeo del juego infantil, es el momento en que el niño hace patente un identidad de género por medio de una serie de actividades o juegos, que evidencian la identificación con el personaje interpretado, así como también las emociones y actitudes que encuentran salida por medio del mismo.

Dentro del área de la psicología educativa, es importante orientar y promover la importancia del papel de la familia, vista como el primer grupo socializador en la educación del niño, ya que éste tiende a reproducir mediante el juego, lo que a su alrededor sucede. Así mismo es importante también concientizar a los actores (maestros y educadoras) del siguiente ámbito, el preescolar, de su influencia y la necesidad de una mayor participación, mejor formación y profesionalización de su

hacer educativo, pues ambos ambientes, el preescolar y familiar, forman parte activa de la educación del pequeño en sociedad.

Al ingresar al jardín de niños, el pequeño cuenta con una historia de juegos y experiencias; éstas ayudarán a los educadores a alcanzar la tan pretendida educación globalizadora, mencionada en el "Programa de Educación Preescolar", es decir una formación tomando en cuenta las esferas de desarrollo física, afectiva, intelectual y social.

Así es como y tomando en cuenta que el pequeño ya puede ingresar gustoso al nuevo medio (el preescolar), mediante la interacción y juego con sus nuevos compañeros y maestros podrá estructurar y fortalecer su identidad de género así como socializarse.

Por lo tanto, el medio preescolar se sitúa en el mejor momento evolutivo del niño para conformar, después de la familia, una identidad de género acorde al momento y cultura a que pertenece; el juego sigue siendo durante esta etapa - preoperatoria según Piaget- el mejor ámbito para continuar con su socialización y conformación de su papel como hombre o mujer.

En conclusión, el ambiente familiar ha proporcionado al niño los medios para apoderarse, de una manera u otra, de las características propias de una actitud y manifestación de lo masculino y femenino, que dependerán de la cultura y tipo de familia en que el pequeño se desenvuelva.

El juego se inaugura desde el grupo familiar, por lo que desde éste, ya cuenta en su expresión, con las características de identidad de género, que habría que señalar, no siempre es regla general que sea acorde con su constitución biológica. Así la imitación inicial al juego de ficción o simbólico, promueve la identidad de género, manifestada más evidentemente en los personajes interpretados durante la actividad lúdica del niño de edad preescolar.

Por lo tanto, al ingresar a preescolar ya cuenta con una identidad de género ganada gracias en gran medida a su actividad lúdica, de tal forma que este ámbito (el preescolar) seguirá promoviendo, con una actividad propia de su edad, la conformación y expresión de lo sexual mediante el juego.

Así es como la actividad lúdica ha sido y será, en cada contexto, promotor y fuente de adquisiciones sociales, evidenciadas en los comportamientos acordes con la manifestación de un comportamiento sexual, en consonancia o no, con la constitución biológica, pero que encierra la importancia del juego simbólico como medio educativo informal y de adquisición de una identidad de género.

5.1. PUNTOS DE REFLEXIÓN

Una vez abordado en cada capítulo, lo concerniente al desarrollo de la identidad de género en la familia, en el juego y en el ambiente preescolar por la actividad lúdica, rescatados además en las conclusiones, cabe hacer los siguientes puntos de reflexión:

- En primer lugar vale la pena preguntarse si el juego es contrario al trabajo o si, como opinan algunos autores, prepara para el mismo; o dicha actividad comporta también una manera de trabajo para el trabajo mismo como fin. Pues considerando la manera en que el jardín de niños lleva a cabo el quehacer educativo, debiera planearse de igual modo, para el programa de educación básica, un tipo de aprendizaje que no divorcie una actividad de otra. Un buen ejemplo de lo anterior es la manera en que el jardín de niños lleva a cabo su "Programa de Educación Preescolar" en el cual, y tomando en cuenta las esferas de desarrollo física, afectiva, intelectual y social, se trabaja mediante el juego el desarrollo del pequeño en todos los aspectos.

Por qué infundir al pequeño, de una manera formal la idea de lo escolar, pudiendo tomar **en serio el papel del juego** como medio de socialización adecuado a la edad del niño.

De modo que el juego, como método de trabajo, puede implicar para el alumno en cada momento escolar, la posibilidad de recrearse o construirse; volver a ser él al tiempo que el educador o profesor utiliza métodos como el de representación de un personaje, el de reunirse con ellos en mesa redonda y evitar la línea divisoria entre el peldaño del educador y educando, entre otros, promoviendo con ello, como en el "Programa de Educación Preescolar" una mayor participación del niño en su contexto y, como consecuencia, mayor estima de sí mismo y de lo que desempeña.

La actividad llevada a cabo, dentro del medio preescolar, no siempre es vivida como juego por el niño. En este sentido, quiero mencionar que tengo la experiencia de haber comprobado esto durante una plática con un pequeño de esta edad; le pregunté "¿a qué juegas en la escuela?", a lo que en un principio desconcertado no contestó. Es obvio, con esto, que para él su actividad no es juego. Ello puede evidenciar una falta de unificación de criterios, en cuanto al concepto "juego", pues de ser más aceptado el término actividad, se estaría promoviendo la importancia que tiene la misma durante esta etapa. A mi pequeño entrevistado, le hubiera sido más fácil contestar la citada pregunta, mencionando enseguida todas las actividades de juego que desempeña en su contexto escolar. Pero lo anterior no puede afirmarse, al ser la presente investigación de carácter documental.

- El siguiente punto de reflexión es el relacionado con la importancia del papel educativo informal, llevado a cabo por cada uno de los integrantes del medio familiar, ya que la educación que se imparte dentro de un aula es la que corresponde a la educación formal. Por lo que dentro del área de la psicología educativa, es importante que se considere que el hogar y la escuela comparten responsabilidades y se retroalimentan mutuamente durante el proceso de ir conformándole al infante, una identidad de género.

- En relación y como complemento del punto anterior, cabe preguntarse si una educación sexual formativa y no sólo informativa puede impartirse al niño de edad preescolar, tomando en cuenta que, contrario a como se creía, el pequeño ya manifiesta, de un modo propio a su edad y evolución, una sexualidad. Claro que la

psicología educativa tiene que tomar en cuenta que el plan que se realice, debe comprender la importancia de adecuarlo al momento evolutivo y razonamiento propio del niño de ésta edad.

- Por otro lado, y subrayando la importancia del papel del juego en el pequeño, cabe preguntarse ¿qué sucede con aquellos niños que carecieron o se vieron limitados en la manifestación de esta actividad y que tuvieron que adentrarse tempranamente a llevar a cabo un trabajo remunerado, posibilitando con ello el inadecuado desarrollo en alguna de las esferas de desarrollo citadas y probablemente, la mayor maduración de otras?; aunque la importancia que se otorga al juego también depende de la cultura y contexto en que el niño se desarrolle, pues para algunas sociedades es más trascendental que para otras, por lo que es importante citar que entre "Los Derechos de los Niños y Niñas", (O. N. U., 1989) se encuentra el juego.

Algunos de los planteamientos anteriores, si bien pueden ser tomados en cuenta como temas de futuras investigaciones, engloban la importancia y actitud con que debiera educarse al niño. En ocasiones, se piensa que con mandarlo a la escuela ya es más que suficiente, sin tomar en cuenta que el juego, el medio familiar y extrafamiliar, así como los compañeros de juego y en general lo que observa en la calle, conforman otro medio educativo de identificación y desarrollo muy importante para el pequeño.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARONE, L. R. (dir.) Cajita de sorpresas. (orientaciones para padres y maestros sobre el desarrollo psicofísico infantil) Barcelona, Ed. Océano. 1985. 127 p.
- CABRERA, A. A. El juego en educación preescolar. Desarrollo social y cognitivo del niño. (Colección Educación V. II) México, UPN. 1995. 147 p.
- CONAPO. La educación de la sexualidad humana. (Familia y sexualidad. V. II.), México, Conapo. 1982. 348 p.
- CHATEAU, J. Psicología de los juegos infantiles. Tr. de Helena Voldán. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1958. 149 p.
- DALLAL, E. Génesis y estructura de la familia en: El niño y la familia. Compendio del XI Congreso Mundial de la Federación Internacional Para la educación de los Padres. (Asociación Científica de profesionales Para el Estudio integral del Niño, A.C.) México, 1982. 522 p.
- ESTRADA, L. I. El ciclo vital de la familia. 7ª ed. México, Posada, 1993. 133 p.
- FERNÁNDEZ, J. et al. Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el genero. Madrid, Ediciones Pirámide, 1988. 285 p.
- FRANCOIS, D. Psicoanálisis y pediatría. Tr. de Armando Suárez y Luis Moreno Canalejas. 14ª ed. México, Siglo XXI, 1991. 267 p.
- FROMM, E. et al. La familia. Tr. de Jordí Solé-Tura. 5ª ed. Poutaca, Batría 18, Montcada i Reixac, Península, 1978. 296 p.
- GARCIA, S. et al. Psicología evolutiva y educación preescolar. (Colección aula XXI) México, Santillana, 1992. 340 p.
- GIRALDO N., O. Explorando las sexualidades humanas. (Aspectos psicosociales) México, Ed.trillas, 1981. 304 p.
- GÓMEZ, P. M. et al. El niño y sus primeros años en la escuela. (Biblioteca para la actualización del maestro) México, S.E.P., 1995. 229 p.

- KAPLAN, B. S. Compendio de psiquiatría. Tr. de Jorge Vigil Rubio. 2a ed. Barcelona. Salvat Ed. 1987. 964 p.
- LEBOVICI S. Y M. SOULÉ. El conocimiento del niño a través del psicoanálisis. Tr. de Ángel Sáinz Sáez. México. Fondo de Cultura Económica. 1973. 458 p.
- MARTÍNEZ, C. et al. La importancia de la realación madre hijo en el desarrollo afectivo del niño en edad preescolar. 1993 190 p. tesis (Licenciatura en psicología) UNAM.
- MARTÍNEZ, C. Trastornos del desarrollo emocional y del aprendizaje en los niños. México, Angeles Editores.1994, 228 p.
- MUÑÍZ, C. A. Concepto de los padres y autoconcepto del niño en: La psicología social en México. V. 5, México, 1994. Asociación Mexicana de Psicología Social. V Congreso de Psicología Social. Presid. Mtra. Rosario Valdéz Caraveo. pp. 47-48.
- O.N.U. Los derechos de los niños y niñas. (Declaración de los derechos de los niños). Folleto editado con motivo de la exposición sobre los derechos de los niños y niñas celebrada en Madrid del 1 al 17 de diciembre de 1989.
- PIAGET, J. La formación del símbolo en el niño. Tr. de José Gutiérrez. México, F.C.E., 1994. 401 P.
- PIAGET, J y B. INHELDER. Psicología del niño. Tr. de Luis Hernández Alfonso. 12ª ed. México, Morata, 1984. 172 p.
- S.E.P. Programa de educación preescolar. México, Fernández Cueto Editores, 1992. 91 P.
- S.E.P. Subsecretaría de educación elemental, Dir general de educación preescolar. Fichero de juegos creativos. México, 1991.
- VIGOTSKY, L.S. El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Ed. Crítica Grupo Grijalbo, 1988. 226 p.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Consejo Estatal Técnico de Educación. "El juego" en: Educación: Revista Jalisco. Dir. Leonardo Córdova Nuñez, Año 3, No. 10 Jalisco, enero-febrero 1980. pp. 49-53
- CHAMIZO, O. Educación preescolar: ¿juego o racionalidad? en: Cero en Conducta. Año 1 No. 1 Sep-Oct. 1985, Dir. Ramiro Reyes Esparza. Educación y Cambio, A.C. 1985. pp. 45-51.
- GONZÁLEZ, N. J. de J. La función integradora del padre en: Revista mexicana de psicología. V.6 No. 2, julio-diciembre, 1989. pp. 189-193.
- LÓPEZ, M. L. El juego en la psicoterapia infantil de enfoque psicoanalítico en: Revista mexicana de psicología. V.3 No. 1, enero-junio, 1986. pp. 77-81.
- ROBERTSON, R. Jugar con papá en: Guía del niño. Dir. Chantal Cattard, n. 5, Ainsa Ediciones. Barcelona, Ene.-Feb.-Mar. 1994. pp. 50-52.